

29
2
Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES



GRITOS DE PAPEL

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE:

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

P R E S E N T A:

LUCIA FELICIDAD CHAVEZ RIVADENEYRA

MEXICO, D. F.

ENERO 1983



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Í N D I C E

	Página
Introducción	I
CAPÍTULO I	
Voces, vidas y una misma actividad.	1
CAPÍTULO II	
El pasado. Unos ojos y una boca que recuerdan.	16
CAPÍTULO III	
Un árbol con sus ramas y sus hojas.	33
CAPÍTULO IV	
Cinco años y empiezan los beneficios. La rutina se adelanta.	50
CAPÍTULO V	
Todo a su favor.	70
CAPÍTULO VI	
La vida empieza en la madrugada y la abriga el manto de la fe.	90
CAPÍTULO VII	
¿Cariño al gremio, a los compañeros o a la vida?.	114
Conclusiones	128
Bibliografía	135
Hemerografía	138

INTRODUCCIÓN

¡La Prensa, el Esto, Las Ovaciones y el Memín...!

¡Ovacionees, Ovacionees!

¡La Extra, la Extra, la Extra!

Vender el periódico y hacer de la venta un arte, el de vocear. El arte de los voceadores, de los papeleros. Torear los coches. Cuidar los periódicos en tiempo de lluvia. Dar los cambios antes de que el automovilista de atrás se desespere. Doblar el periódico para que sólo se vean dos o tres palabras y así vender lo más rápido. Olvidarse del juego aunque se tenga ocho años, al recibir el periódico fresqucito, casi húmedo. Cuidar que no se maltrate y, una vez que éste ha envejecido, hacer gorritos. Preparar la comida en el puesto. Vestirlo todos los días de manera llamativa y desvestirlo al acercarse la noche. Levantarse antes del amanecer. Trabajar, en fin, vivir.

Ellos asemejan fantasmas cuando se meten entre los coches, en las primeras horas de la madrugada y aunque parece que hablan o gritan solos porque repiten decenas de veces las mismas palabras, por ser tan cotidianos ya no llaman la atención. Por el contrario, es uno quien los atrae con el "claxon" o con un chiflido.

Los papeleros son vidas que corren, gritan y poseen historia, aunque ésta es difícil descubrirla. Son una realidad oculta

en el océano capitalista de nuestro sistema. Por esto, es preciso darle voz a quien distribuye la voz de la prensa.

¿Y cuándo se generan estas dos voces? En la época prehispánica aparecen los antecesores del periodista y del papelero - mezclados en una sola persona, es decir, el que presenciaba un acontecimiento era el mismo que lo voceaba. Los servidores del emperador azteca Moctezuma, al ver llegar a los españoles, fueron a comunicarle al monarca la gran noticia.

En los años de la Colonia aparecen los pregoneros, a quienes muchos consideran los antecesores del actual periodista porque informaban a la comunidad las disposiciones del cabildo. Decir que ellos fueron los primeros periodistas es una aseveración objetable porque al mismo tiempo existían los escribanos, quienes redactaban las órdenes del cabildo y proporcionaban la información a los pregoneros.

Por lo tanto, al escribano sí se le puede considerar precursor del periodista y, en consecuencia, al pregonero, antepasado del voceador.

El surgimiento del papelero más o menos formal va a la par del periodismo informativo. El capitán inglés G.F. Lyon relata, en "Journal of a residence and tour in the Republic of Mexico", un viaje que hizo por nuestras tierras en 1826. Comenta, entre otras cosas, la vida que tenía el famoso portal de Merca-

deres que empezaba unos metros después de la antigua calle de Plateros:

"...Hay la posibilidad de tropezar con las flores o la fruta de alguna pobre y callada india, recargada en un pilar, mientras que el oído es saludado frecuentemente por los gritos de los voceadores de periódicos que en considerable cantidad venden las publicaciones del día que incluyen, por ejemplo, proclamas en pro o en contra de los gachupines (españoles), los sacerdotes, la elección de diputados, o cualquiera que pueda ser el tópico del momento".^{1/}

Esto significa que en los primeros años del siglo XIX, el papelero ya existía. El periodismo germinaba en ese periodo, según ocurrían los movimientos políticos, económicos y sociales más importantes de nuestro país; los cuales marcan diversas etapas como: la Independencia, la de México Independiente, la fase de Reforma y el inicio del Porfiriato a fines del siglo pasado.

En los años de crisis y de periodos electorales aparecen decenas de periódicos con variedad de ideologías. ¿Qué hacer para que éstas pudieran circular y salpicar la ciudad? Ya estaba el periódico, se necesitaba el complemento: el papelero, quien emerge desde principios del siglo XIX y se convierte en una fi-

^{1/} Salvador Novo "Un muy concurrido portal" en *La vida en la Ciudad de México en 1824*, p. 128.

gura popular. Es cuando aparece en pinturas, murales, grabados. Años después florece por completo.

Se inicia el siglo XX y el periodismo se consolida. Estalla la primera revolución de la centuria, la mexicana en 1910. El periodismo de opinión, después de estar reprimido durante la dictadura porfirista, sobresale y opaca ligeramente al informativo. Poco después se logra el equilibrio.^{2/}

Llega 1917. Se habla de la era industrial del periodismo. Nacen periódicos como *El Universal y Excélsion*^{3/} que aún existen. Sus tirajes empiezan a trascender la capital. Los papeleros forman un grupo numeroso que es tomado en cuenta en la Constitución. Cientos de personas ven en la venta del periódico una manera de vivir. En la década siguiente se formará la Unión de Expendedores, Voceadores y Repartidores de la Prensa del D.F.

Actualmente, el voceador legítimo, el que vocea la noticia casi ha desaparecido. Sólo existe en colonias populares y

2/ "Por los años 1908 a 1910, en plena época porfiriana, cuando al desaparecido Teatro Principal se le llamaba la Catedral de la Tanda, comenzó a trabajar en una zarzuela titulada Cuarta Plana, la inolvidable reina de la opereta, Esperanza Iris. Y precisamente el éxito de su actuación era el interpretar el papel de voceador, o mejor dicho del papelerito de entonces; vistiendo con la humildad que caracterizaba a éste: calzón de manta, arremangado en una pierna, guaraches y cubriéndose con un raído sombrero de petate y lanzando chiflidos de los de 'arriero' pregonaba a voz en cuello: Imparcial...El País...el Tiempesito..." Aurea Acosta "El presidente López Portillo estará presente en la comida de los voceadores" en *Excélsion*, Miércoles 22 de abril de 1981.

3/ *El Universal* aparece el 10 de octubre de 1916. *Excélsion* surge el 18 de marzo de 1917.

brota si hay un crimen espectacular y alguna imprenta saca un periódico "pirata". Entonces, contrata a un puñado de gente para que lo vendan y, en un tono muy característico, recorran las calles voceando: "¡Mataron a la portera! ¡Hirieron al polecfa!". Los papeleros que pululan entre los coches, todos los días, sólo lo vocean el nombre de las publicaciones.

Por medio de los periódicos se relatan los cientos de sucesos, declaraciones y acontecimientos que ocurren diariamente. Para que la información llegue al lector es necesaria, en gran medida, la labor de los papeleros, de los voceadores. Estos dos sustantivos se utilizan indistintamente para referirse a la persona que vende periódicos.

Hoy en día en novelas o ensayos, muy esporádicamente, aparecen los papeleros como personajes de anécdota^{4/} y los muestran como seres que sufren y padecen la explotación del sistema. Sin embargo, nunca se profundiza y nada se hace. Todo queda en el comentario. Si a alguien se le pregunta ¿sabes quiénes son los papeleros?, contestan "Ay sí, pobrecitos. Pero creo que tienen un sindicato". La respuesta jamás pasa de ahí.

Como existe gran apatía por los voceadores, a pesar -

4/ En 1950 se filma una película llamada *El Papelerito*, con la actriz Sara García. Por su parte, Mario Moreno "Cantinflas", por su indumentaria característica de "peladito", actúa de voceador en su película *Un Día con el Diablo*.

de la importancia de su función social y por constituir este gremio uno de los sectores marginados del país, el objetivo del presente trabajo es dar a conocer la situación de los papeleiros en el Distrito Federal.

Para lograr lo anterior elegí el Reportaje Profundo por considerarlo el género periodístico más completo que existe, porque no sólo responde a las preguntas Qué, Quién, Cuándo, Cómo y Dónde; también cuestiona el Por qué y Para qué y los explica. Al mismo tiempo, utiliza otros géneros como la entrevista, la crónica, la narración, la anécdota y la biografía. Además, es libre de apoyarse en valores literarios. Por otro lado, este tipo de Reportaje proporciona antecedentes, comparaciones y consecuencias.

El Reportaje Profundo esclarece y da significado a situaciones y sucesos que se registran cotidianamente. Asimismo, tiene una imprórrogable misión: destruir los panoramas parcializados que, de la realidad, tiene el lector en los aspectos económicos, políticos y sociales de nuestro país que obstaculizan el desarrollo del hombre.

Por lo anterior, creo, que al presentar en el Reportaje Profundo el por qué de los silencios de las capas marginadas, en este caso los voceadores, se combate la idea de la noticia como mercancía al servicio de la clase dominante, como lo afirir

ma Carlos Monsiváis.^{5/}

Al iniciar la investigación documental, se detectó la nula información sobre este gremio, lo cual provocó que casi de inmediato se recurriera a la investigación de campo: la entrevista y la observación directa.

No todos los papeleros accedieron a hablar de inmediato. Fue necesario preguntar y preguntar y, en ocasiones, cambiar de puesto. Las charlas se bifurcaban cuatro o cinco veces en un par de horas. En consecuencia, las notas quedaban hechas un acertijo. Entonces, tenía que organizar la información por temas y después aclarar las dudas. Muchas veces, éstas tardaban tres, cuatro o más pláticas en disiparse.

Fue imposible utilizar la grabadora debido a que la mayoría de los diálogos fueron en la calle y el ruido de los camiones, coches y "cláxones" predominaba sobre las palabras.

Por otro lado, el lenguaje de los voceadores es representativo, en gran medida, del habla popular de los mexicanos; por lo tanto, ésta se respetó y se hizo lo posible para que la ortografía respondiera a la expresión fonética.

Todos los nombres de los papeleros han sido cambiados,

^{5/} Carlos Monsiváis *Antología de la Crónica en México*, p. 36.

porque tienen prohibido hacer comentarios acerca de su agrupación. Si lo hacen, se atienen a las consecuencias. A pesar de esta situación, hubo muchos que hablaron y gritaron sus necesidades; algunos pidieron, de antemano, que sus nombres quedaran ocultos. Otros, sólo expresaron sus ahogos.

El único nombre real es el de Margarita Vázquez Zamudio, porque ella es muy conocida en toda la Unión y en todos los periódicos. Incluso la han entrevistado varias veces en revistas o diarios. Además, sería una vileza causarle daño a ella o a cualquiera de sus camaradas.

Doña Margarita es una anciana con más de 60 años de vender periódico y más de 70 de edad. Pero mantiene el deseo de que su lucha y sus gritos, aunados a los de sus compañeros, no se queden en el aire o guardados en el puesto. Anhela que esos gritos, un día, dejen de ser: GRITOS DE PAPEL.

CAPÍTULO I

VOCES, VIDAS Y UNA MISMA ACTIVIDAD

Soy un hombre lleno de recuerdos porque padezco memoria.

Juan José Arreola

"Sólo cuando se retrasa el periódico se hace desmadre. Hoy está bien tranquilo porque salió a buena hora; cuando no, empiezan las guerras con fruta y llenan los conos con orines y se arman las grandes lluvias. Luego llega 'El Inválido', uno - que anda en silla de ruedas, le bajan los pantalones y lo traen de un lado para otro. La que vende quesadillas nos dice que lo déjemos en paz, pero a él bien que le gusta el relajo.

"¿Por qué no se acerca a la bolita? No pasa de que se - la cotorrién. Aquí siempre es así, pasan chavas y estén bonitas o feas, a todas les toca. ¡Anímese!". Es un chamaco, no tiene más de 16 años, espera el periódico y cuando habla sus ojos son muy vivaces.

Son las cuatro de la tarde y en Lago Zirahuén, casi esquina con Marina Nacional, hay movimiento. Llegan decenas de - muchachos en bicicletas, decenas de automóviles de diversas - marcas y distintos años. También, hay jóvenes que llegan a pie.

Parece que los coches sólo son grandes cajuelas. Ahí cabrán cientos o miles de periódicos.

Hay que ganarle la carrera al tiempo y llegar lo más pronto posible al puesto o distribuir el vespertino en los expendios. Cientos de voceadores se acercan por el periódico. Hacen sus bultos y a volar por la ciudad, como pájaros ansiosos que llevan la lombriz en el pico y van al nido.

Sacan paquetes de 200, 500 o hasta mil periódicos. Cuando los cargan, aunque sea por partes, parece que se les van a doblar las piernas. Pero demuestran que ya están acostumbrados. Por lo visto, las letras pesan mucho; casi nadie quiere cargar libros, revistas o periódicos. Pesan, pesan mucho, sobre todo si no se van a leer.

Un voceador acomoda su millar de *Ovaciones* en el portabultos de su bicicleta. Sus manos están llenas de tinta, al igual que sus ropas. Encarrera el transporte y brinca al asiento. Ni por un momento pierde el equilibrio; después de él pasan muchos otros con la misma cantidad de papel o un poco menos, pero todos logran la acrobacia.

De una camioneta "Combí" descienden cinco jóvenes y cuatro bicicletas, ¡qué buen viaje! En unos cuantos minutos salen con su cargamento. La camioneta se llena de periódicos y las bicicletas salen con gran peso. El ruido de las máquinas y el

olor a tinta invade el lugar. Por momentos, se confunde con el del agua podrida de los charcos de Lago Zirahuén. La calle está sucia. Frente al periódico *Ovuaciones*, hay un puesto de quesadillas y uno de frutas frescas. El cielo está oscuro, amenaza la lluvia.

"Yo tengo poco de ser ambulante —continúa el chiquillo de los ojos vivaces— antes sólo le ayudaba a mi papá en su puesto; pero me he dado cuenta que me conviene vender el de la tarde. En dos horas acabo cien periódicos, claro, depende cómo lo trabaje uno. Hay que saberse meter entre los coches. Si llueve, cuidar el periódico y aprovecharse de los altos. Ahora que cuesta cinco pesos, le ganamos uno cuarenta y cinco. Ahí la llevamos ¿no?, y ya que hoy no se retrasó el periódico, hay que darle duro al trabajo. Ahí nos vemos".

Todavía a las cinco de la tarde se ven desfilar autos - que recogen el vespertino. El ruido de las máquinas no cesa. Dicen que en un minuto salen más o menos 500 periódicos. De pronto empiezan a caer gruesas gotas de lluvia. La gente ajena al negocio apresura el paso y corre. Instintivamente hago lo mismo. Mi hermano de nueve años, que me acompaña, dice: "Fíjate, todos corremos, pero tus voceadores siguen ahí, no les importa mojarse".

"SALIERON UN MONTÓN DE CHAMACOS QUE GRITABAN"

"Para el diez de mayo cumpla 72 años. Desde los cinco -
vendo periódico. A mi padre lo colgaron durante la Revolución y
le quitaron sus tierras. El tenía un ranchito. Mi madre y yo
nos escapamos y estuvimos un tiempo en Monterrey. Mis hermanos
se fueron a la Revolución y nosotras dos nos quedamos sólo -
con unas monedas de oro que guardó mi mamá en sus culebras. Con
eso sobrevivimos un tiempo cuando nos venimos aquí al D.F.

"Vivíamos por la Villa y un día mi mamacita se levantó
temprano, preparó unas gorditas con frijoles y unas jarras de
café y leche y una botella de agua. Recuerdo que me dijo: 'va-
mos a buscar trabajo a Molinos del Rey'. Caminamos un buen ra-
to. Luego llegamos a Reforma, por donde está *Excelsior* y ahí,
en una banquita, nos sentamos a descansar. Mi mamá sacó las -
gorditas y el café y en el momento en que iba a dar la primera
mordida salieron un montón de chamacos que gritaban: ¡Heraldo!
¡Imparcial! ¡Demócrata! ¡Heraldo! ¡Imparcial! ¡Demócrata! 6/

"Me llamaron mucho la atención, recuerdo que casi no -
parpadeaba. Me levanté, me acerqué a uno de ellos y le dije:
'¿cómo se le hace para vender eso?'. El me contestó: 'Ve con
ese señor que está vestido de negro, el chaparrito, y le pides

6/ *El Heraldo de México*. 27 de abril de 1919-septiembre de 1923. Su propie-
tario fue el general Salvador Alvarado.
El Imparcial. 8 de septiembre de 1826-agosto de 1914. Su propietario, Ra-
fael Reyes Spíndola.
El Demócrata. Fundado en mayo de 1915 por Rafael Martínez "Rip-Rip".

periódicos y te los da, pero lleva algo de dinero'.

"Regresé con mi madre, le pedí 50 centavos y me dirigí al señor, que era Manuel Corchado. Lo rondí tantito hasta que me preguntó:

—Tú chamaca, ¿qué quieres?

—Yo quiero de eso señor.

—Pero si ni sabes cómo se grita...

—¡Ah! Yo ya me fijé. Dicen: ¡Heraldo! ¡Imparcial! ¡Demócrata! —Soltó la risa y me dijo:

—A ver, ¿cuánto dinero traes?

"Yo le enseñé los 50 centavos que traía. Me dio los periódicos y me explicó que para que los distinguiera iba a marcar tres con diferentes rayitas. A los Heraldos les puso una, a los Imparciales dos y a los Demócratas tres. Ya que tenía senta periódicos bajo el brazo, eché a correr por todo Reforma grite y grite: ¡Heraldo! ¡Imparcial! ¡Demócrata! y en menos de una hora los acabé.

"Regresé con el señor Corchado y le pedí más. Me dio otros treinta y los volví a acabar. Cuando regresé, él ya no estaba. Entonces, me fui con mi madre y le dije: 'ponga su mandil' y que le echo el dinero que había ganado.

"Con los 50 centavos saqué once pesos, con los otros 30 periódicos gané cinco cincuenta y aparte me dieron 16 pesos de

propinas; así que me fue mejor con las propinas que con la venta y en aquellos tiempos eran 16 pesos. Recuerdo que mi mamá me dijo: 'Pues sí deja el papel'. Y ya no fuimos a Molinos del Rey. Nos regresamos a la casa y a la mañana siguiente me despertó. Esa fue la primera vez que vendí periódico".

QUIÉN ES ESTA MUJER

Doña Margarita Vázquez Zamudio es muy conocida en el gremio de voceadores. Tiene toda una vida de dedicarse a este trabajo. De todos los papeleros entrevistados, ella es la que más años tiene en este quehacer. Ha sido ambulante y establecida. Ha vendido periódicos matutinos y vespertinos y revistas de todo tipo. Hasta la fecha, todos los días o más bien todas las madrugadas, se enfrenta a la ciudad dormida para que cuando ésta despierte, los habitantes que viven cerca de su negocio, puedan pasar a comprar las publicaciones que más les interesen.

Doña Margarita, actualmente, vende periódicos matutinos y toda clase de revistas. Casi todas las gentes que pasan junto a su puesto, la saludan cariñosamente: "Abuela, cómo le va", "Abuelita ahí le va un beso", "Doña, cómo está".

Los domingos su presencia se aleja de su espacio habitual en una esquina de Holbein, colonia Nápoles y se va a otra esquina, afuera de la Plaza de Toros México, donde permanece hasta el medio día. Por ahí pasa un globero con quien hace --

apuestas. Si él gana, se lleva *Kalimán* y el *Esto* y si pierde, - Doña Margarita se queda con dos globos que adornarán su puesto de tijera hasta que pase algún chiquillo y se los regale.

Cuando platica acerca de sus volados sonríe y comenta - que, a veces, aunque ella pierda, su "enemigo" le regala un globo y ella le da el *Kalimán*. Alrededor de las dos de la tarde, recoge la mercancía sobrante y en una carretilla regresa a su puesto fijo que, mientras tanto, ha atendido su nieto.

Su mano derecha es muy activa. Cuando conversa, ésta se mueve en distintas direcciones; señala, hace círculos en el aire. Frecuentemente, su diestra trata de acomodar sus cabellos blancos. Su mano izquierda, a veces, aprieta un paliacate rojo con el que se limpia la nariz o las lágrimas. Su mirada casi siempre es triste, en ocasiones, trunca la charla y sus ojos se llenan de lágrimas ante el recuerdo. Gran parte de su pasado la hace llorar, pero cuando comenta travesuras o negocios, sus ojos se tornan pícaros. Aún tiene detalles de coquetería.

Un vecino se acerca al puesto: "Ay preciosa, cómo le va. Hummm, si yo tuviera más años o usted menos vería como la correteaba", le acaricia la barbilla. Ella sonríe y baja la vista: —Ay muchacho pinchurriente, déjeme en paz. Si nos ven, qué van a pensar. A éste lo conozco desde que andaba en pañales— dice.

Generalmente, viste uniforme, el de la Unión. Chamarra

azul que dice Voceadores de México, blusa blanca y falda azul. Usa calcetas y zapatos negros sin tacón. Los domingos trae un delantal donde guarda la cuenta del día.

Es de complexión robusta y a causa de un accidente automovilístico, cojea al caminar. Perdió los dientes en el mismo choque. Su rostro ya tiene muchos surcos y las arrugas alrededor de su boca, se acentúan más por la ausencia de dientes.

Todas las madrugadas, Doña Margarita por encargo de su expendio, inicia un recorrido por todos los periódicos y revisa las rotativas. Cuando era joven aprendió el funcionamiento de estas máquinas y, actualmente, si alguna se descompone, ella colabora al arreglo. Después, va por la mercancía y de ahí a su puesto. Organiza las publicaciones y las coloca de manera llamativa.

Conversa con algunos clientes. Con otros se pelea y grita, sobretodo cuando le dan billetes de cien pesos y compran una revista de seis u ocho pesos. A algunos no les vende, porque no traen cambio o porque le caen mal.

Desayuna café y pan. Ve pasar la mañana. Come con Bertha su ayudante, en el puesto. Cuando la tarde empieza a invadir la ciudad, vuelve a acomodar las revistas y el periódico que sobró, para llevárselos a su casa y no exponerse a que la roben. Después, en un carrito de madera, transporta parte de -

lo que será la venta del día siguiente. Y se va con Bertha. Metros más adelante se pierde al entrar a su casa.

"ME METÍA A LOS CAFESSES, A LAS CANTINAS"

Todos los miles de voceadores que existen tienen algo en común, adornan las esquinas de la ciudad. Además, todos tienen algo que contar. Pero cada uno posee una historia diferente. Don Manuel nunca abandona su puesto de tijera y a él, no lo abandona su perro "Peluchín". Su puesto, allá por Tacubaya, se ve muy colorido por los periódicos y revistas que cuelgan de él. Se localiza junto a un eje vial.

El ruido de los camiones es muy molesto. A veces, hasta se van las palabras de Don Manuel. Son cerca de las cinco de la tarde. El cielo está nublado. Muestra un gris opaco. Hace mucho aire. Converso con él y con una de sus hijas. Empiezan a levantar el puesto. Me ofrezco para ayudarles, pero mis manos son torpes para acomodar la revista en la caja de cartón y para quitar las pinzas de ropa con que las detienen. Don Manuel, al verme, se desespera. Voltea a ver el cielo e inmediatamente continúa con su labor. Con la vista fija en las publicaciones dice: "Si no se van a la casa en cinco minutos, se van a mojar".

Nos fuimos. Al cerrar la puerta de su hogar, que está a cinco minutos del puesto, empezó un aguacero. Quedé maravilla-

da al ver cómo Don Manuel, al igual que miles de voceadores, conoce el estado del tiempo a la perfección. Gracias a que sabe calcular en cuantos minutos empieza a llover, puede levantar el puesto sin apresurarse demasiado.

Vive en una vecindad con su mujer y siete hijos. La hija mayor ya se casó y no vive con ellos. Su vivienda es oscura, fría. Tiene dos cuartos, una cocina y un baño. Posee televisión, radio y tocadiscos, los cuales usan sus hijos casi todo el día indistintamente. Hay dos muebles de sala que sirven, por las noches, como camas. Las paredes se adornan con fotografías de sus hijos, y sobre una cómoda se asoman ansiosos algunos libros.

Él es moreno, de baja estatura. Siempre trae una cachucha azul marino, playera blanca y sobre ésta una chamarra abierta. Su pantalón también es azul. El azul es el color que más usan los voceadores.

"Debe saber que yo me hice solo, en la calle. Así se aprende mucho y pos a veces uno la sufre. Me acuerdo que tenía que pelearme porque nunca faltaban los grandotes que se aprovechaban de nosotros los chicos. Pero pos uno aprende a defenderse. Cuando no se podía con las manos, pos con las piedras, hasta que crecí y ya no era tanto el abuso. Pero también hice muchos amigos, no crea que todo eran broncas.

"He trabajado en muchos lados. De ayudante de mecánico,

de albañil, de billetero. Ahora ya sólo me dedico al periódico y me ayudo con la boleada y, sabiéndole, pos ahí la va uno pasando.

"La primera vez que vendí periódico fue en 1938. Luego lo dejé y por el cincuenta y dos volví. Pero fue hasta el senta y cuatro que lo tomé más en serio, porque ya tenía más obligaciones. Antes, de muchacho, pues la parranda no me dejaba. Me encantaba el relajo y la pachanga. Cuando vendí billetes de lotería me iba bien, pero una vez me puse un pedo y me gasté la cuenta y como no la pude recuperar, lo dejé.

"Se puede decir que empecé en esto del periódico vendiendo cuentos atrasados por las tardes. Los compraba a centavo y los daba a dos por cinco. En las mañanas me iba a cargar canastas. Cobraba veinte o treinta centavos y le daba duro, a veces, hasta las doce de la noche. Pero como vi que con eso de los cuentos no me iba tan mal, los empecé a vender también en la mañana. Luego comencé con el periódico. Antes era más fácil, no había tanta competencia, no que ahora ya somos muchos. Antes a uno hasta le ofrecían el periódico.

"Uno acababa un altero de periódicos en la mañana y al rato iba por más y si costaba veinte centavos, pos uno lo daba a diez, pa' que se acabara. A eso le llamábamos 'la maniobra'. Había días en que se vendía más. Durante la guerra, por ejem-

plo; si hacían la toma de Polonia o de Londres, pos se acababa más rápido.

"Entre el cuarenta y el cuarenta y dos me vendía cien pesos de noticias. Mi ruta de entonces era avenida Juárez, Cinco de Mayo, San Juan de Letrán y ya luego me iba pa' Tacubaya. Además, me iba a los trenes, me metía a los cafeses, a las cantinas, a los restaurants. A veces, los clientes me daban algo de comer.

"La venta, a veces, se afecta, ya ve usted. Si llueve pos ya nos jodimos. Con la lluvia se vende menos y aparte se moja el periódico. Cuando hay aguaceros hasta es necesario levantar el puesto y se pierde dinero; como ahorita, algo se hubiera vendido en una hora que me quedaba. Pero qué se le va a hacer".

"CÓMO NO LE VAMOS A TENER CARINO"

Al igual que Doña Margarita y Don Manuel, Don Jacinto y su esposa Rebeca, llevan años en la venta del periódico. Tienen su puesto al oriente de la ciudad. Los dos son morenos, simpáticos, chaparritos. Han sufrido y gozado juntos. Lo que más poseen son recuerdos.

"Fue a finales de los años cuarenta cuando empecé a vender periódico. Mi esposa fue la que me sonsacó. Andábamos buscando algo para ya establecernos y a ella se le ocurrió que po-

díamos vender periódico. Entonces, había que levantarse a las tres o cuatro de la mañana porque los periódicos salían bien temprano. Ahora salen más tarde.

"Este puesto lo tenemos casi desde que nos casamos. Llevamos cerca de 35 años en esto. Al principio ni casa teníamos, pero el puesto era como nuestra casa y hasta la fecha lo es. Aquí pasamos la mayor parte del día, hacemos nuestras comidas, guardamos ropa, periódicos viejos, fotos, un poco de todo. En el puesto nos hemos pasado la vida ¡cómo no le vamos a tener cariño!

"Cuando estábamos recién casados, como nomás éramos los dos, le hice un tapanco al puesto con todo y su escalerita y ya en la noche nos subíamos a dormir. Luego llegaron los muchachos y tuvimos que alquilar un cuartito, en una vecindad. Por fortuna lo conseguimos casi junto al puesto.

"Puedo decir que nuestros chamacos se criaron en el puesto, porque mi mujer en las mañanas nomás scaba el cajoncito donde dormían y todo el día nos la pasábamos ahí. En la casa alquilada duramos años, hasta que hicieron el eje vial y tumbaron la vecindad.

"A nosotros nos afectó mucho porque, en primera, nos tuvimos que poner a buscar casa, que es bien difícil y como no encontramos por aquí, por el Aeropuerto, nos fuimos a la Aragón y,

en segunda, ahora tenemos que gastar más en pasajes. Antes, pues nomás salíamos de la casa y en tres pasos estábamos en el puesto o en la parada del camión. Luego, pa'cabarla de amolar, con tanta tiradera de casas se fue mucha gente y bajó la clientela.

"Nos dieron veinte mil pesos de indemnización, pero de todas maneras nos afectó. Para colmo tuvimos que cambiar el puesto de lugar. Ahora, estamos exactamente enfrente o más bien dicho, en contra esquina. Pero es muy peligroso porque estamos en plena curva, y el problema es que los coches y los camiones se dan las vueltas forzadas porque es sentido contrario, nomás les queda un pedacito. Se pueden llevar el puesto y de paso a nosotros.

"Un día me fui a quejar a la delegación, pero ni caso me han hecho. El otro día estaban a la vuelta unos agentes de tránsito, escondidos por aquellos arbolitos —Don Jacinto señala un puñado de árboles con los ojos y la cachucha se le resbala a la frente— y a cada coche que se daba vuelta en sentido contrario lo detenían, les daban mordida y ahí quedaba. Esos son de los que trabajan por su cuenta, si los hubiera mandado la delegación esta rían en la esquina y ya hubieran puesto un letrero.

"Con los de educación vial también me quejé. Me dijeron - que sí, que iban a estar al tanto. De eso ya ha pasado un año y nada. Ya ve, en este país, todo es corrupción".

Margarita, Manuel, Jacinto y Rebeca han creado sus vere-

das. La madrugada es su fiel compañera desde que decidieron vender periódico. Ellos, al igual que miles de papeleros, forman parte de la Unión de Expendedores y Voceadores de los periódicos de México. Esta Unión es añeja. Surgió el 15 de enero de 1923 con la idea de que fuera una agrupación de resistencia y fines mutualistas.

Los papeleros que a principios de siglo carecían de todo, poco a poco, gracias a la Unión han obtenido grandes beneficios. Cincuenta y nueve años después, gozan de asistencia médica, préstamos, escuela, entre otros servicios. Pero...

Hay negligencia hacia los voceadores por parte de los dirigentes de la Unión.

Los repartidores son "harina de otro costal".

Los expendedores forman un monopolio y han logrado una alianza fuerte.

Se han creado grandes mafias e infinidad de "transas".

Hay quienes poseen uno o dos puestos, mientras otros tienen 50 o más.

CAPÍTULO II

EL PASADO. UNOS OJOS Y UNA BOCA QUE RECUERDAN

*¡Qué feliz eres, niño, sentado
en el polvo, divirtiéndote to-
da la mañana con una ramita ho-
ta!*

Rabindranath Tagore

La Unión nació en el Salón de Sesiones del Sindicato de Redactores y Empleados de la Prensa del D.F., con el nombre de Unión de Expendedores, Voceadores y Repartidores de la Prensa del D.F., según consta en una copia del acta notarial.

Los fundadores, voceadores unos y despachadores otros, fueron Atilano Bautista, Manuel Corchado, Urbano Santoyo, Antonio González, Miguel Paredes, Vidal M. Chávez, José Meneses, José Alvarez, Pedro Santoyo, Francisco Hernández, Epigmenio Carbajal, Luis Velasco, Ricardo Juárez, Leopoldo Juárez, Diego y Marcos Valencia, Luis Flores, Amador Godínez, Aristeo Ruiz y Juan Islas.

El entonces secretario general del sindicato mencionado, José Guati Rojo, fue comisionado aquel 15 de enero de 1923 para explicar la forma en que la agrupación debía constituirse para el mejor éxito de los fines que perseguía. En esa reunión se intercambiaron opiniones sobre el tema. Diferentes personas hicie-

ron uso de la palabra para tratar de encauzar el criterio de la asamblea. Se acordó constituir un gremio de papeleros, para la defensa colectiva de sus intereses. Aquel día se convino en los siguientes puntos:

Constituir la Unión de Expendedores, Voceadores y Repartidores de la Prensa del D.F.

Elegir un Comité Ejecutivo Provisional que atendiera a la organización del gremio.

Reunirse en asamblea general, el miércoles 17 de enero de 1923, para nombrar algunas comisiones y, especialmente, la de estatutos.

Levantar el acta de constitución debidamente firmada por todos los presentes para protocolizarla en su oportunidad ante notario público.

Posteriormente, se procedió a la elección de un comité ejecutivo en el que, como resultado de un escrutinio, fueron electos: Secretario General, Atilano Bautista; Secretario del Interior, Manuel Corchado; Secretario del Exterior, Vidal M. Chávez; y Secretario Tesorero, Antonio González. Ya en posesión de sus cargos, los miembros del comité ejecutivo provisional, declararon constituida la Unión de Expendedores, Voceadores y Repartidores de la Prensa del D.F.

Una vez creada la Unión, se vio la necesidad de darle un

domicilio legal para que sirviera a la agrupación y, al mismo -- tiempo, fuera un albergue para los voceadores. El 17 de enero de enero de 1923 brota la idea de construir la Casa del Papelero.

Y el anuncio del proyecto se hace del dominio público. Se escucha la voz de la provincia y papeleros de Chihuahua, Puebla y Saltillo, envían cartas de apoyo y felicitación a la Unión. Así mismo, se planea realizar, en marzo de ese año, una corrida de toros a beneficio de la Casa del Papelero.

Periódicos como *El Herald*o y *El Demócrata* dirigen cartas a la Unión, en las que dicen estar dispuestos a hacer una magnífica publicidad, para que la corrida de toros fuera un éxito.

De igual forma, el director de *Los Angeles Times*, señor -- Chandler, ofrece la cantidad de 500 dólares a favor de La Casa del Papelero. Por su parte, Guillermo Danglade, matador de toros, se compromete espontáneamente a torear el día de la corrida, lo cual es aceptado por la Unión.

Había gran expectación por la creación de este albergue para los papeleros; ya que, por esos años, la mayoría de ellos eran chiquillos desvalidos, huérfanos, sin hogar y con carencias afectivas.

Por esos días, Atilano Bautista renuncia a la secretaría general por motivos de salud. En su lugar quedó, interinamente, -

Manuel Corchado. Sin embargo, este último estuvo al frente de la Unión hasta su muerte, en 1945.

A principios del mes de abril, se supo el monto de la cantidad obtenida en la corrida de toros: 3,300 pesos. Posteriormente, se organizaron festivales y otras tantas corridas. En un espectáculo taurino, uno de los voceadores actuó de Tancredo^{7/}. La actriz Esperanza Iris, también, colaboró con sus actuaciones en algunos festejos. Todo el dinero recaudado, informaron los dirigentes de la Unión, serviría para conseguir el terreno y con lo que sobrara se empezaría a construir. Sin embargo, la adquisición y la edificación, se pospuso.

Empero, el año de 1923 estuvo bombardeado de actividades en la Unión. Sus autoridades tenían como principal fin proteger a los voceadores, aunque se tuvieron que enfrentar a problemas añejos y aparentemente sin solución.

En el mes de mayo resolvieron ir a los periódicos *El Universal Gráfico*^{8/} y *El Mundo*^{9/}, diarios vespertinos, para pedirles que no tuvieran circulación los domingos por ser día de descanso.

7/ *Tancredo*. Hombre vestido y pintado de blanco que se coloca en medio de la plaza de toros y espera inmóvil a que salga el astado. El animal se acerca al Tancredo y ante su rigidez no lo ataca.

8/ *El Universal Gráfico*. Fundado por la Compañía Periodística Nacional, S.A. el 10. de febrero de 1922. Hasta la fecha en circulación.

9/ *El Mundo*. Lo publicó, en dos secciones, Martín Luis Guzmán en 1922.

Estas empresas piden, en junio, una reconsideración de la petición, pero la Unión decidió sostenerla. Finalmente, se logró que estas publicaciones no circularan los domingos.

En junio se pactó crear entre el grupo de expendedores, un fondo de asistencia para casos de enfermedad o defunción, donde quedaban comprometidos, los expendedores, a dar diez centavos diarios para cada papelerero que fuera víctima de alguna enfermedad.

Asimismo, se determinó reunir la lista de todos los expendedores con sus respectivos voceadores para darles tarjetas-credenciales, que los identificaran como tales y cuando éstas estuvieran poder repartirlas ordenadamente.

En agosto del mismo año se comisionó a Atilano Bautista, que no se había retirado del todo de la Unión, para que comunicara al gerente de *Excelsión* la protesta presentada en asamblea por la salida tarde de dicho periódico. Y desde aquellos años hasta la fecha, se hacen presiones a las empresas para que las ediciones no se retrasen; pero este problema no se ha podido resolver. La salida tarde del periódico afecta al voceador; pues, si espera la publicación, pierde minutos de venta y para ellos son importantes hasta los segundos.

En octubre, se hizo la elección de la nueva mesa directiva y Manuel Corchado es reelegido por primera vez. El periodo de

secretario general, de esta fecha en adelante, será de dos años.

Para finalizar el año, algunas publicaciones colaboraron para ayudar al gremio. Por ejemplo, la empresa editora *El Chifírete*, comunicó a la Unión que su edición de diciembre sería un número con más páginas y el precio al público sería de quince centavos y como aguinaldo para los expendedores y voceadores, el costo para ellos respondería al de números anteriores.

Con todas las aportaciones económicas que se recibieron durante el año de 1923, era lógico pensar que la Casa del Papelero florecería rápidamente, pero fue hasta 1938 cuando se adquirió el espacio destinado al gremio. Una casa abandonada se convirtió en el hogar de cientos de papeleros.

La casona, con una superficie de 450 metros cuadrados, se compró al español Luis Zaballa en 25 mil pesos. Como la construcción era una casa abandonada, es posible pensar que en muchas esquinas de sus techos se encontrarán nidos de golondrinas y por los pisos decenas de ratas y basura. Fue necesario trabajar para que el lugar fuera más o menos cómodo y se pudiera vivir y laborar.

Se reconstruyeron algunas partes y se ahorró mucho pero, finalmente, el sueño se volvió realidad. En esa casa aprendieron a leer y a escribir muchos voceadores de todas edades. Tuvieron peluquería, oficinas y los que no tenían hogar encontraron un -

rincón donde dormir.

El día de su inauguración se vio repleta de gente. Asistieron todos los directores de los periódicos del D.F., así como un grupo numeroso de funcionarios públicos. Manuel Corchado hizo la declaración respectiva y enumeró los esfuerzos realizados y las ayudas recibidas para solidificar La Casa del Papelero.

Empezaron a correr los años. Todo se volvió rutina. Subir y bajar escaleras, esperar, arreglar problemas, juntar papeles y más papeles. La casa envejeció más.

Como si estuviera en la oscuridad o entre la niebla, tengo el recuerdo de la única vez que visité la Casa del Papelero. Sería por el año de 1976, acompañé a una amiga. No fueron ni quince minutos los que estuvimos dentro. Aún la idea de escribir sobre los papeleros no se formaba en mi mente.

Una casa vetusta, con un patio largo y oscuro —aquella vez serían las siete o las ocho de la noche— de techos altos y focos pequeños al entrar. A la derecha unos cuantos escalones que conducían a lo que podría ser el primer piso y un barandal muy largo que protegía el pasillo. Todo olía a viejo. Había señoras y niños sentados en el suelo, en los escalones o en una que otra banca, en espera de hablar con el que dirigía aquella casa.

Mi amiga quería charlar con él y se lo negaron —ella es hija de vocadores—. Quizá por ese contacto brotó la idea, pri-

mero como una chispa y después como un flamazo, de escribir algo, un cuento, un ensayo, lo que fuera, pero escribir sobre este gremio.

Es cierto que el recuerdo de la Casa es muy borroso, pero hay algo que no olvido. Hasta ese día oír hablar de papeleros, - para mí, era como escuchar algo sobre chamacos juguetones y ya. Todavía no entraban a mis ojos ni a mi mente, se me habían escapado, todos esos seres que componen la agrupación; que va de chiquillos juguetones, por supuesto, a jóvenes, adultos, ancianos, hombres y mujeres. Centenares, miles, que aparecen a determinadas horas por las esquinas y en las calles, con esa sagacidad que tienen en las manos de doblar el periódico para que el cliente - se interese y lo compre.

Después de aquel día, se me quedaron grabados los delantales de las mujeres, sus zapatos de hule y las chamarras azules, como de mezclilla, de los pocos hombres que había ahí. Parecía - que en el aire flotaba la pobreza y ésta era densa. Mi ignorancia y mi falta de atención a lo cotidiano, me impidieron ver toda una terrible realidad. "Lo terrible... está siempre en lo más sencillo, en lo que tenemos más al alcance de la mano" decía el gran escritor José Revueltas.

Claro, acababa de ver un mundo lejano y a la vez inimaginable. Durante unos dos años jamás volví a recordar aquella visi

ta. Pero después, el flamazo que apareció un día, se convirtió en infierno y para salir de él tenía que escribir. La tinta sería el agua para apagarlo.

La Casa del Papelero se localizaba en Guerrero número 50 y fue derrumbada en 1978, para dar paso al eje vial Vicente Guerrero. Aquel local cayó con "la picota del progreso", según dijo Enrique Gómez Corchado, actual secretario general de la Unión y sobrino de Manuel Corchado. Y se quedaron mudos los recuerdos, las risas, los llantos y las satisfacciones.

Muchos voceadores que vieron el desarrollo de este lugar o que casi crecieron en él, decían que sintieron que un pedacito de su vida se los habían arrancado, cuando pasaron y vieron tirada la Casa. Comentaban que era ver puras ruinas, como si hubiera habido un temblor.

"REGRESABA SUCIA Y CON HAMBRE Y, A VECES, CORTADA DE LOS PIES"

"Por los años veinte y principios de los treinta, muchos de mis compañeros no tenían dónde dormir. No sé si conozca por Bucareli y Reforma, pues por ahí hay una vueltecita y ahí se dormían un montón de muchachos —recuerda Doña Margarita. Yo no, -- porque entonces todavía tenía casa. Había algunos que aunque tuvieran, preferían quedarse en la calle porque tenían padrastro y los golpeaba o porque en sus casas eran muchos y no cabían bien.

Cuando se compró la Casa del Papelero, pues se iban a dormir ahí.

"Desde los cinco años me hice cargo de mi madre. Recuerdo cuando le decía:

—Usted quédese en casa y no se preocupe. Yo me voy a trabajar".

Sus ojos cansados, que muestran una conjuntivitis, se enrojecen más. Se le resbalan unas lágrimas y con el golpe de los recuerdos, la voz de Doña Margarita, se corta.

"No se me olvida que siempre acababa los periódicos y después de regresar una o dos veces por más, ya no me daban. Pero entonces me iba con los compañeros y les decía que me dieran lo que les sobraba y también los acababa. Así sacaba once o doce pesos ¡de entonces!

"Cuando llegaba a mi casa —las lágrimas vuelven a aparecer y con su mano arrugada las quita de su rostro—, mi mamá me tenía un jarro de agua, arroz, sopa de pasta, pollo o, a veces, bistecitos con papas fritas. Creo que entonces comía mejor que ahora.

"Me acuerdo que mi madre, en ocasiones, lloraba porque yo tenía que trabajar o porque regresaba sucia y con hambre y, a veces, cortada de los pies porque se me reventaban los guaraches. Me vendaba y cuando llegaba por el periódico al otro día, Manuel

Corchado me llevaba a curar a la farmacia.

"Era de los pocos que vendían por Reforma, porque nos daban el periódico y todos corrían lejos. Yo me quedaba ahí y me iba bien, porque por ahí pasaban carrozas y gente de dinero. El cochero me gritaba: 'A ver chamaca, el señor quiere un periódico'

"Entonces me acercaba para vender y esos eran los que daban propinas. Conocí a muchos de los ricos de aquel tiempo, de esos que eran muy mentados: los Escandón, Los Vilchis, los Fризac, esos que tuvieron una muchacha que se enamoró de Jesús Arriaga, el famoso 'Chucho el Roto'.

"Una vez me subí de mosca a una carroza, pero creo que los cocheros sentían el peso, porque aventaban hacia atrás el látigo que utilizaban para pegarles a los caballos y como en la punta tenía plomo, al pegarme me abrió aquí —señala Doña Margarita — abajo de su hombro derecho—. Después de eso ya no volví a subir me de mosca.

"Sí, era medio tremenda. Un día me fui a Tepito y de todas las cosas que vi, lo que más me gustó fue un seguro grandote como de un tanto así —con sus dos manos hace una distancia aproximada de diez centímetros— y me lo compré. Luego cuando estaba en la cola para recibir el periódico, me dio coraje tener que esperar tanto. Porque siempre los más grandes se ponían hasta adelante y a los más chiquitos nos dejaban atrás —los ojos de Doña

Margarita brillan, se vuelven vivaces al rescatar el pasado travieso.

"Había veces que me metía entre las piernas de todos pa ra llegar a la punta. Pero ese día, como no pude, que me quito el seguro y que se lo clavo al que estaba adelante de mí. Le decían 'Lechero', no se me olvida. Y el 'Lechero' este, que empieza a gritar:

— ¡Quién sabe que me picó, estoy sangrando!

"Y que me echo a correr, pero cuando volví y llegué con - Corchado que me da de coscorrones y me salí llore y llore. Hasta un chichón se me levantó y ya ni quería regresar por el periódico. Pero había que vender y se me ocurrió decirle a un chiqui-llo que pidiera el doble y la mitad me la pasara a mí y así le hice.

"Y así ya no tenía que formarme y seguí vende y vende. Lo más curioso es que el señor Corchado me veía darle duro al trabajo sin ir a pedirle mercancía. No sé si se explicaría cómo me las ingeniaba. Un día se me pasó el sentimiento y volví a formarme.

"En esto, como en todo, hay que aprender y aprendí a vocear. Acababa el periódico rápido, porque antes el voceo no era libre como ahora. Entonces México debía estar silencio a las doce del día, después de esa hora uno ya no podía vender.

Hubo un señor, Atilano Bautista, del cual nadie se acuerda, pero fue quien pidió ayuda para que pudiéramos vender hasta un poco más tarde y lo consiguió.

"Había veces que no me quedaba en Reforma, pero tenía mi ruta de calles. Me iba por avenida Juárez, luego pasaba por Madero, por los Portales del Zócalo, agarraba por Corregidora y luego Jesús María, de ahí a República del Salvador hasta llegar a unas bodegas, donde compraban el periódico para envolver toda clase de cereales.

"Durante este recorrido me metía a las joyerías, a todas las tiendas, a los cafés, así sí se vende. También hay que meterse a los mercados porque ahí se vende mucha revista. Todavía hay veces que paso por esos lugares y me dicen:

—¿Qué pasó abuelita, me tiene mis periódicos? "

—Pues yo creí que ya tenían quien se los trajera.

—¡Qué va! casi nadie nos los traen. A ver, déme dos.

Así sí se vendía, pero ahora no todos saben vender. Como que son flojos.

"También usé los tranvías de mulitas, como ese que hasta hace poco pasaba por Insurgentes, por el cine Las Américas. En esos vendía lo que me quedaba y los conductores no me cobraban. Pienso que les caía bien. Cuando acababa la venta me sentaba en algún bote que trajeran y, como esos tranvías pasaban cerca de

mi casa, si me llegaba a quedar dormida los conductores me cuidaban para que no me fuera a pasar.

"Empecé a crecer y a los nueve años quedé huérfana. Pero seguí en la venta de periódicos. Nos íbamos todos los chamacos afuera de los teatros, donde actuaban Doña Esperanza Iris y La Conesa, esa a la que le decían 'La Gatita Blanca'. Los que iban al teatro nos compraban periódicos y nos esperábamos a que acabara la función, porque los artistas al salir, nos socorrían con dinero. A veces, nos encargaban cremas y aceites o cosas que -- ellas usaban y ahí íbamos todos.

"Otras veces nos metíamos al teatro y nos quedábamos en los pasillos bien silencitos y nos asomábamos a ver a 'La Gatita Blanca'. Me acuerdo que decían que iban a verla muchos políticos y gente que quedaba del porfiriato. Ella era española y bailaba y cantaba muy bonito.

"Luego corríamos a dormir por el Paseo de la Reforma. Afuera de las casas que había entonces. Yo todavía buscaba a mi mamá. Llegué a pensar que se había perdido y en cada periódico quería encontrarla. Le lloraba mucho. Otras veces nos dormíamos en los escalones de la Cámara de Diputados. Nos tapábamos con periódicos y como a las cuatro de la mañana iban los señores policías y nos despertaban para que alcanzáramos periódico. Uno de chiquillo tiene el sueño pesado, pero con uno que se despertara ya naiden

podía quedarse dormido.

"Luego nos dormíamos cerca de las coladeras porque salía aire caliente y nos calentaba. Ya que nos levantábamos, corríamos a la fuente de Corregidora a darnos una limpiada, porque a Don Manuel Corchado le gustaba que anduviéramos limpios y peinados. Por aquellos años a mí me pusieron 'Pinolillo' y hasta la fecha algunos me dicen así. Ahí, en la Unión, casi todos tenemos apodo.

"A pesar de la Unión, al papelero siempre lo han tratado mal. Creo que antes era peor. Cuando era chiquilla uno no se podía ni sentar en la banqueta porque llegaban los gendarmes y a puntapiés nos levantaban.

"Decían que estorbábamos y que no dejábamos que la gente pasara. Decían que éramos rateros y hasta vagos. Todavía nos llaman papeleros, pero ya no se nos desprecia como antes. Creo que fue en la presidencia de Lázaro Cárdenas^{10/} cuando se nos empezó a respetar. Pero cuando no es un problema es otro, ya ve como andan los precios de todo actualmente.

"Hoy en día los papeleros estamos en crisis por el alza de diarios y revistas. Ahí tiene las revistas que están aquí arriba --señala Doña Margarita con la mano sin voltear a ver-

^{10/} Lázaro Cárdenas, presidente constitucional en el sexenio 1934-1940.

las— son de 60 y 70 pesos ¿usté cree que es fácil venderlas? Antes todo salía, pero ahora las señoras ya no pueden gastar esa cantidad y prefieren darles mejor desayuno a sus hijos porque con lo que les cuestan las revistas pueden comprar más huevos o completar el kilito de carne. Hace poco una señora me decía:

—No es que ya no quiera comprarle, Doña Margarita, pero ya no me alcanza el gasto. Ya ve, antes le llevaba *Vanidades*, -- *Buen Hogar y Actica*, pero ahora con lo que cuestan juntas completo la comida del día.

"Luego los periódicos pues también han subido. Los que se venden mucho son los deportivos. Antes *La Acción* era de las mejores, se vendía muy bien hasta que salieron el *Esto y Ovaciones*. *El Flgaro* y *Rotativo* a veces se quedan, también el *UnoMásUno*, pero ese porque no trae ni deportes ni toros ni todos los espectáculos.

"A veces, he pensado hablar con el señor Becerra^{11/} para decirle, pero pues como que me da pena. A lo mejor es que ellos son más políticos. Pero pues no ha de ser pa' tanto. Siempre he hablado con todo el mundo, hasta con el licenciado Alarcón^{12/}, el del *Heraldo*, que dicen que es de cuidado. Cuando me ve, se baja de su coche a saludarme '¿Cómo está Doña Margarita?', '¿Cómo

11/ Manuel Becerra Acosta, director del periódico *UnoMásUno*.

12/ Gabriel Alarcón, director del periódico *El Heraldó de México*.

le va?', que si ya tengo el periódico. Como ya tengo tanto tiempo en esto y me he metido en todos lados, me conoce mucha gente. Como el señor Alarcón, creo que me respeta".

CAPÍTULO III

UN ÁRBOL CON SUS RAMAS Y SUS HOJAS

Hubo un día tan rico el año pasado...! que ya ni sé que hacer con él.

César Vallejo

¿Qué sucedería si un día los voceadores no distribuyeran los periódicos? En las empresas periodísticas se verían cientos de bultos amontonados. En algunos diarios se juntarían las tres ediciones y no se podría dar un paso. Los periódicos se convertirían en bloques dormidos, mudos. Las esquinas perderían su adorno habitual. Los ciudadanos se sentirían inválidos.

La ciudad sin la labor de los voceadores, padecería una crisis al no poder conocer amplia y profundamente los sucesos nacionales e internacionales que acontecen en cuestión de segundos. Las empresas, sin los papeleros, no podrían funcionar. Y estos últimos, sin ellas, no tendrían trabajo. Ambos, empresas-voceadores, son la mancuerna imprescindible en la vida diaria de las ciudades.

Para que alcance el tiempo y se puedan repartir los 20 - periódicos y las 80 o 100 revistas que aparecen diariamente en

la capital, es indispensable la organización. Ésta se da y se di
vide en tres niveles: despachadores-expendedores-voceadores.

Las empresas envían sus publicaciones a los cinco despachos que existen en el D.F. Ahí se encuentran, valga la redundancia, los despachadores. Ellos son miembros de la Unión y desde las cuatro de la mañana dan la bienvenida a la carga de las camionetas. Al mismo tiempo, están obligados a recibir a los representantes de expendio y a darles determinado número de ejemplares a ca
da uno.

Los expendedores, siempre al tanto de su negocio, envían sus camionetas a los despachos para surtirse. Los transportes re
gresan a temprana hora a los expendios para que los voceadores recojan la mercancía y puedan llevarla a su puesto.

Esta es la forma en que se trabaja cotidianamente, desde hace varias décadas, para agilizar el movimiento y que nadie se quede sin ediciones. Además, existen 64 expendios distribuidos "estratégicamente" (casi todos están en el centro) para comodidad de los voceadores. Ellos acuden al que más se adecúe a sus necesidades. Hay expendios que venden todo tipo de publicaciones; otros sólo venden matutinos y de medio día; algunos más se dedican únicamente a los vespertinos.

En cuanto a la organización de la Unión, el secretario ge
neral es la mayor autoridad. Él está al frente de la agrupación.

por un periodo de cuatro años. Enrique Gómez Corchado, actual dirigente, amplió este lapso, en 1978.

El secretario general tiene a su cargo robustecer y mantener la unidad del gremio. También habla constantemente con las -empresas periodísticas para que los pedidos sean constantes y no se rebajen a ningún expendio. Asimismo, cuida que las relaciones públicas funcionen de la mejor manera y muestra a la Unión como un "ejemplo de honestidad y responsabilidad en el desarrollo del país"^{13/}. Después de él se encuentran seis secretarios particulares.

Al secretario tesorero le corresponde llevar las cuentas de la Unión. El de educación revisa que todo lo referente a la -escolaridad funcione de la mejor manera. El de asistencia tiene a su cargo todo lo relacionado con la atención médica. El de actas lleva adelante los papeles referentes a registros, constancias, etcétera, para que todo esté al día. El de trabajo está al tanto de que no se creen conflictos por cuestiones laborales entre los socios. Al secretario de honor y justicia le corresponde velar -por el funcionamiento honesto de la Unión y de los papeleros.

Después de los secretarios están los despachadores y los expendedores, de los cuales ya sabemos su actividad, pero estos

^{13/} "Los voceadores, ejemplo de honestidad y responsabilidad en el desarrollo del país" en *El Nacional*. Jueves 23 de abril de 1981 p. 4.

Últimos tienen en su negocio representantes, ayudantes, delegados y comisionados.

Los representantes de expendio son los que reciben la mercancía del despachador y dan órdenes a sus ayudantes para sacar la cantidad indicada en el pedido de cada expendio, tanto de revista, como de periódico.

Los ayudantes de expendio reciben la mercancía que llega a éste, para después surtir a los voceadores. Los delegados tienen como función principal buscar el acercamiento entre el papelerero y el expendedor. Además, cuidan que no haya problemas entre ellos y tratan de orientar a sus compañeros sobre cosas que no sepan referentes al aspecto laboral.

Los comisionados son papeleros designados por el expendedor para supervisar las prestaciones que da la Unión y para que no se alteren las disposiciones de ésta.

"DEL PERIÓDICO VIVEN MUCHOS, DESDE EL PERIODISTA HASTA EL RULETERO"

La relación que llevan los delegados con su expendedor es cordial. Parece que ellos no tienen mayores problemas. Poseen varios puestos y venden todo tipo de publicaciones. Por lo general, trabajan sus casetas todo el día y tienen empleados o sus familiares les ayudan.

Debido a que los delegados mantienen una relación más o menos estrecha con los miembros del expendio, se entrevistó a uno de ellos. Además, su opinión y su modo de vida podía enriquecer la información.

Jesús Hernández, delegado del expendio El Zócalo de José Alvarez Garduño, recibe afectuosamente a las personas que lo visitan. Es robusto y sonríe con franqueza. Su charla es amena y ágil. Tiene 76 compadres y 98 ahijados^{14/}.

"La vida de voceador no es fácil, pero a todo se acostumbra uno. Ora sí como dicen 'llueva, truene o relampaguié' uno va todos los días temprano por el periódico. Si hace frío ni modo. Si hace calor ahí'stamos. Sólo hay cinco días al año que no sale el periódico. El 10 de enero, el 10 de mayo, el 16 de septiembre, el 20 de noviembre y el 25 de diciembre. Antes eran doce días, pero se acordó que fueran sólo cinco porque había muchas pérdidas para las empresas y para mucha gente. Ya ve que del periódico viven muchos, desde el periodista hasta el ruletero que a veces nos transporta.

"Pero en esto siempre hay altas y bajas. Para vender, el primer cuadro es muy bueno porque hay muchas oficinas y muchos comercios, pero en sábado y domingo no se vende igual. Aunque -

14/ Datos proporcionados por Jesús Hernández en noviembre de 1980.

ya tienen una venta constante, en vacaciones o días festivos pierden mucho. En cambio, en colonias no muy céntricas la gente, aunque no sea fin de semana, compra el periódico. Como no todos pueden salir de México, van al puesto y si la venta no sube pues tampoco baja.

"Cuando hay buenas noticias el periódico se acaba. Es lógico que se venda más. El problema es que no todos los expendios aumentan el número de ejemplares y aunque la gente pide más, uno ya no tiene. Una de las noticias que más se vendió fue cuando murió Kennedy. Me acuerdo que llevaba el periódico de medio día, apenas iba a mi lugar de venta y la gente no me dejaba ni dar un paso, casi me lo arrebatan. Fue una cosa colectiva. Había gente que ni siquiera sabía leer, pero por ver las fotos pedía el diario. Cuando vino el Papa y cuando el avionazo de 1979, sucedió algo parecido. La gente quería el periódico, el que fuera. La cosa era estar informado.

"Sin embargo, aunque no salga el periódico en los días festivos establecidos, hay revistas y uno, a veces, abre el puesto para que todo salga. Nosotros no tenemos vacaciones. Cuando hay días feriados se adelantan las publicaciones. Por ejemplo, en Semana Santa se vende muy poco porque sale mucha gente. Entonces, muchos compañeros como ya saben sacan toda la revista dos o tres días antes y cierran. Les conviene más y así hasta se van unos días de vacaciones. Pero uno ya sabe que cuando se toman vacaciones, aquí en este negocio, nadie las paga y de cualquier forma -

hay pérdidas. Incluso hay quienes piden préstamos para poder sa
lir.

"Nosotros trabajamos de corrido, todos los días. Hasta -
los domingos. Creo que ese día es peor porque todos los periód
icos traen muchas secciones y nuestra obligación es vender el pe
riódico completo para no quedarle mal al cliente.

"En este negocio se trabaja duro. Hoy en día es más pesa
do que antes. En las mañanas hay que estar al tanto de todo. An
tes era más sencillo porque había pocas revistas, pero actual-
mente salen cerca de cien diarias.

"Me acuerdo que por 1944 sólo salían cuentos como *Tarzan*
o *Porky* que ya llegaban aquí en nuestro idioma y se vendían mu-
cho. Pero ahora hay una cantidad inmensa. Además, en cuanto al -
periódico éste se ha hecho un artículo de primera necesidad. Tan
to el matutino como el de medio día y el vespertino. La informa
ción ya es muy extensa. Uno ve que muchas gentes a cualquier ho
ra leen; que en los camiones, que cuando van al café o a comer.
A toda hora, a la gente le gusta estar informado.

"Esto de vender periódico es una herencia, pasa de pa
drés a hijos. Mi madre ya vendía periódico cuando yo era chico
y el día que ya no pueda trabajar se lo dejaré a alguno de mis
hijos, al que quiera, y si no, pues me jubilo y pido mi mensua

lidad^{15/}, o si no, uno puede vender o rentar el puesto y ya con eso la puede uno ir pasando.

"Cuando se puede pues se les da carrera a los chamacos. Mi hijo el mayor está en primero de ingeniería. Tengo uno en prepa, dos en secundaria y uno en primaria. Todos me ayudan. Todos han vendido periódico. Si alguno de ellos, aunque acabe la carrera, quiere continuar el negocio podrá hacerlo y si no, pues ya les di una manera un poco más fácil de vivir.

"TENGA SU PERIÓDICO Y AHI MUERE"

"Insisto que vender periódico no es fácil, pero por lo menos ya no es como antes. Ahora ya se nos respeta, pero la fama se nos quedó. Porque, como dicen vulgarmente, somos bronquitos y pues es cierto. Es que uno trabaja en la calle. Qué se le va a hacer, la vida es dura.

"Actualmente, tenemos ciertas consideraciones. Por ejemplo, los de Tránsito nos permiten muchas cosas; como meternos tantito en sentido contrario o detenernos en doble fila. Ya usted ha visto en las mañanas, con las prisas uno le busca en cualquier forma, aparte de que antes de las siete de la mañana no hay mucho tránsito y afuera del expendio uno se las arregla.

^{15/} La jubilación es una de las prestaciones que tienen los voceadores. Más adelante se hablará sobre ésta.

"Ya los de Tránsito saben que todo es rápido, que una estacionada en doble fila es de minutos y que estamos dándole duro al trabajo y si alguno de ellos nos llega a decir algo, uno les contesta:

—Ándele jefe, ya se me hizo tarde. Tenga su periódico y ahí muere.

"Cuando es más difícil es a medio día o en la tarde porque hay más tráfico. Pero aún así, uno tiene sus mañas y parece que que nos comprenden. Y hablando de mañas, mi señora y yo, a veces nos vamos a Michoacán, la tierra de ella. Encargamos el puesto con los hijos y ¡vámonos!. Por allá hay lugares muy bonitos. Traemos miel, dulces, todo lo que se puede. A Don Pepe^{16/} siempre le traigo su miel, porque le encanta. Cuando se le acaba me dice:

—Ándale, vete por miel o yo mando por ella.

Son detallitos que uno tiene. Además, la miel es muy nutritiva. Traemos muchas cosas para la familia y para las amistades. Siempre he sido muy amigable. Me encanta chanclear con los compañeros. Tengo 76 compadres y 98 ahijados. Siempre que puedo me refino con ellos y por qué no decirlo, nos tomamos unas copitas. Yo tomo poco, pero tengo un compadre que un día vino a la casa y al ver mis libros, las colecciones de Life que compré por los muchachos, usted sabe, se les quedó viendo y dijo:

^{16/} José Alvarez Garduño.

—Ay compadre ¿cuánto tienes en libros?

—Pues unos ochenta mil pesos compadre.

—Ay compadre ¿cuántas botellas de Bacardí pude haberme -
tomado!

—Pero compadre si te las hubieras tomado ya no estarías
aquí.

"Y pues así chanceamos. Pero si hay una cosa que me gusta es la música. Todo ese montón de discos —señala con los ojos Jesús Hernández— son míos: boleros, tropical, de todo hay ahí. Como la familia de mi mujer es grande y les gusta la fiesta, siempre que se puede nos reunimos a bailar. O aunque sea solo. Si estoy triste pongo música, si estoy contento también. Luego pasa —mi señora por aquí, por el pasillo, y nos ponemos a bailar, aunque no haya fiesta.

"Y al día siguiente a trabajar. Así se pasa la vida. Me levanto a las tres de la mañana y salgo a las tres y media o cuatro por muy tarde, para estar de regreso a las seis. Como soy delegado tengo que estar bien temprano, en cuanto abren el expendio a eso de las cuatro y media. El expendio El Zócalo es el más grande que hay. Está en Guatemala número 60. Ahí vamos a surtirnos —
703 gentes.

"Don Pepe es muy buena persona. Siempre se ha preocupado por nosotros. Nunca he tenido problemas con él y hago todo lo po

sible por ayudarlo porque ya está muy grande y muy cansado. Está en el expendio desde las cuatro de la mañana hasta las siete de la noche. Creo que le hace falta diversión y descanso.

"Un día fuimos con él a una reunión, a la salida nos invitó una copa y dijo:

—Ora va por mí.

Se veía que estaba a gusto y contento con nosotros y que tenía ganas de descanso. Él toda su vida ha trabajado mucho y todo lo que tiene se lo ha ganado.

"Él tiene muy buenas relaciones. Por eso aún no nos han tirado el expendio. Con eso de las excavaciones del Templo Mayor, han tumbado muchos edificios y si nuestro local se ha salvado, ha sido por las amistades de Don Pepe. Es compadre de Hank González^{17/} y creo que por eso han respetado el lugar.

"Hace poco hasta le mandaban un helicóptero para que se transportara y en una de esas veces yo andaba con él y como dicen 'el que a buen árbol se arrima buena sombra le cobija', pues uno al andar con gentes grandes hasta importante se siente".

"LE QUERÍAMOS PONER UN ALTAR"

Pasa un camión junto al puesto y se siente la vibración -

^{17/} Carlos Hank González, regente de la ciudad en el gobierno del licenciado José López Portillo.

en el pavimento. A Don Jacinto y a mí nos deja envueltos en una nube oscura que se disuelve poco a poco. Él habla y al hacerlo cruza los brazos constantemente.

"Siempre he estado en el expendio de José Alvarez Garduño, quien fue dos veces secretario de la Unión. Su expendio empezó frente a la Catedral, en la calle. Luego pasó a Licenciado Verdad, después se buscó un local más grande y es donde actualmente estamos.

"Alvarez Garduño ha cambiado mucho. A mí eso me duele por que uno siempre se ha portado bien con él. Cuando se reeligió en la Unión, se postuló para diputado. Eso fue cuando López Mateos^{18/} estaba de presidente. Hasta le ayudé en su campaña y estuve en una casilla. Cuando terminó el día de la elección, le fui a decir que había ganado y que ahí estaba una lista de los votos. Me dio un abrazo. Con él estaba el difuntito López Mateos y él también me saludo".

Don Jacinto, sonriente, me enseña la carta que lo acreditó como miembro de la casilla. La tiene doblada, envuelta en un plástico y adentro de un envase transparente. Siempre ha sido bueno recordar los momentos agradables, aunque estos se hayan qu dado guardados en un frasco de cristal.

^{18/} Adolfo López Mateos, presidente constitucional de 1958 a 1964.

"Antes, cuando Alvarez Garduño empezó --continúa Don Jacinto-- era muy buena gente. Todos lo queríamos mucho porque siempre se preocupaba por nosotros. Me acuerdo que, a veces, en las mañanas -- cuando se retrasaba un periódico nos compraba churros o gorditas y nos decía:

--¡Espérense! Ya mero sale. Ya vienen por el Caballito. No se vayan.

Y pues con la comida nos entretenía. Ya ve que uno casi siempre se va sin desayunar.

"Entonces éramos como cien voceadores en su expendio. Le convenía tratarnos bien, para que no nos fuéramos a otro lado a surtirnos. Siempre abogaba por nosotros. Creo que pensaba que -- le convenía ser buena gente. Cuando fue secretario de la Unión por primera vez, nos ayudó mucho. Pero cuando se reeligió todo cambió.

"El señor Garduño es muy práctico y muy táctico. Su expendio es el mejor que hay. Fijese, antes nos daban el total de la mercancía en hojas escritas a mano, luego a máquina, y ahora son con computadora.

"Antes cuando nos pasaba algo en accidentes o necesidades que tuviéramos, él nos ayudaba. Pero jamás cuando andaba alguno en sinvergüenzadas. Le aseguro que le queríamos poner un altar y un corazón. Decíamos que tenía un corazón de oro. No le -- exagero. Pero, ahora, ya no es el mismo. Ahora sólo le interesa la --

avorazanza.

"Aparte de todo, el patrón, hasta nos insulta. Si uno reclama algo nos dice:

—Si no te parece vete a la ...

Y pues nos manda muy lejos. Una vez a mi señora la insultó, porque hasta recordatorios familiares hace. Le fui a reclamar, pero como él es el señor ni siquiera se disculpó; nomás me dijo:

—Bueno, ya vete a trabajar. No te fijes.

Claro que mientras uno más se deja más lo amuelan. A mi señora jamás la ha vuelto a insultar.

"Siempre hablo de que antes y antes, pero es la verdad. Antes todo era muy distinto. Se hacían asambleas seguido para discutir problemas. Por ejemplo, si se iba a aumentar el precio de una revista, aunque fuera un centavo, en las asambleas se nos avisaba. No que ahora suben los precios y hay veces que damos las revistas al precio que tenían y pues se pierde la ganancia. Por eso hay que estar a las vivas.

"Luego hay ocasiones que nos dan revistas grandes o caras y pues esas no siempre se venden y aunque nosotros no las pidamos, nos las dan. O luego anotan, en la lista, revistas que no nos dan.

"En el expendio todos los días es igual. Hay relajo, problemas con los pedidos. Que ya me faltó, que necesito más y ora qué hago. Hoy, por ejemplo, a la hora del relajo perdí 40 pesos que son muy buenos. Nos dan la lista de lo que compramos y a la izquierda va la cantidad, pero en ocasiones no viene y es donde está el negocio.

"Por eso uno piensa que los trabajadores que hay en el expendio ya están de acuerdo con el patrón. Si a uno le faltan revistas o periódicos y vamos a reclamar nos dicen:

—A ver, ¿dónde te las guardaste? Las has de haber escondido. Yo te dí completo.

En eso ya se nos fue media hora y si nos entretenemos se nos va la venta. Por eso, mejor no decimos nada, para evitarnos el coraje y hasta los insultos.

"¡Ah! pero no nos falte un peso a nosotros porque entonces es el gran problema. Todo nos lo cobran, pero no perdonan nada. Por eso todos los expendedores están millonarios.

"Ora que vaya a ver el movimiento de la madrugada, se va con nosotros, para que pueda entrar y el patrón no le diga nada. Porque siempre está a las vivas. A cualquiera que vea y que no conozca, luego luego le dice:

—Y tú ¿Qué estás haciendo? ¡Pa' fuera!

Pero si va con nosotros no hay problema, porque uno le -

dice:

—Viene conmigo.

"Aunque el expendio es muy grande, al patrón no se le va nada. Observa todo y a todos. Cuida muy bien su negocio y como, a veces, ha habido robos de bultos ya con toda la mercancía, él está muy atento y uno también. ¡Pos si ahí'stá el capital y hay que cuidarlo! Él se hace responsable de todo lo que está adentro. De los que salen y arreglan sus cosas afuera, de esos ya no.

"Dicen que cuando uno tiene problemas, puede ir a quejarse a la Unión. Pero no veo que haya mucha Unión entre ellos y nosotros. Digo esto porque ya no se nos defiende como antes. A ellos, a la expendedores, lo único que les importa es no perder ni un cinco.

"Si alguien se sale de algún expendio por problemas de cualquier tipo, no es fácil cambiarse a otro, menos aún si se quedó a deber algo. Si uno llega a pedir periódico a un nuevo expendio y a decir que desde ese día nos vamos a surtir ahí, en ese momento el expendedor ya sabe si quedamos a deber algo o si nos salimos por algún otro problema. Esto lo saben porque ya antes se han hablado por teléfono y entonces nos dicen, si se trata de dinero:

—Te quedas aquí y te doy periódico, pero a aquel le quédaste a deber tanto. Esa cantidad me la vas a dar a mí, yo se -

la pago a él y así no hay problema.

Y es que entre ellos casi todos son amigos.

"Me acuerdo que antes no medían la cantidad de periódico. En cambio ahora nos dan los números que ellos quieren. Se supone que uno tiene derecho a la devolución y ésta es del diez por ciento, pero hay veces que si están de malas no la reciben. Se lo digo en serio, puede usted preguntarle a algún otro compañero. A mí no me gusta mentir. Además, no ganaría nada con decirle mentiras y ponga mi nombre, qué más da.

"Antes todo era muy distinto. Antes...".

CAPÍTULO IV

CINCO AÑOS Y EMPIEZAN LOS BENEFICIOS. LA RUTINA SE ADELANTA

*La rutina es después de todo
una crisálida.*

Mario Benedetti

Antes, cuando algún sujeto deseaba vender periódicos se dirigía a las calles de Bucareli a alguno de los expendios que ahí se localizan. Compraba los ejemplares que quería y se iba a venderlos. Al día siguiente regresaba y así empezaba a ser voceador.

En la actualidad, si una persona desea empezar a vender periódico, tiene que buscar una esquina en la que no vaya a estorbar a otro compañero. Lo cual es bastante difícil porque todas están saturadas. Además, entre puesto y puesto debe haber una distancia mínima de 350 metros. La opción es buscar colonias nuevas.

Después hablar con el expendedor y comprar la mercancía. Si en una semana ningún voceador reclama que le hace competencia, debe dirigirse a la Unión. Ahí le extienden un permiso por un mes, si es menor de 35 años. Si trabaja bien el negocio durante ese periodo, se le da otro permiso por tres meses. Si el voceador res

ponde, es decir, va todos los días, no debe dinero, no causa problemas de ningún tipo en el expendio o a cualquier compañero, se le da una credencial de aspirante por cinco años.

"Pero en esos cinco años --comenta y suspira Doña Margarita-- si uno no tiene un puesto cubierto, se sufre. Se pasan fríos hambres, aires, lluvias, se sufren enfermedades".

Y como el sí es condicionado, en el lapso de cinco años, se le supervisa constantemente el trabajo y si ha laborado bien, al cumplir el tiempo indicado, se le extiende una credencial de efectivo. Es, hasta entonces, cuando se convierte en socio de la Unión de Expendedores y Voceadores de los Periódicos de México. A partir de ese momento tiene derecho a las prestaciones que ofrece la Unión.

Sin embargo, los voceadores no están amparados por la Ley Federal del Trabajo porque no son asalariados. Es decir, no tienen un ingreso económico fijo ni un horario estricto de entrada y salida de su labor. Esto, también, trae como consecuencia que no tengan derecho a huelga.

El voceador está considerado como un trabajador, pero típico comerciante. El artículo 75 del Código de Comercio establece el acto del comerciante, como el de la persona que sirve de intermediario entre el que produce y el que consume, sin hacerlo gratuitamente, sino para sacar un tanto por ciento.

Por lo anterior, y por no estar amparados en la Ley Federal del Trabajo, los papeleros tienen que padecer los estatutos propios de la Unión y esperar más de un lustro para gozar los beneficios que ésta ofrece.

El primer beneficio que recibieron los papeleros se obtuvo unos cuantos años antes de que se creara la Unión. Voceadores y Expendedores quedaron amparados legalmente en lo que se refiere a delitos de prensa.

El artículo 7o. de la Constitución de 1917 establece: "Las leyes orgánicas dictarán cuantas disposiciones sean necesarias - para evitar que, so pretexto de las denuncias por delitos de prensa, sean encarcelados los expendedores, 'papeleros', operarios y demás empleados del establecimiento de donde haya salido el escrito denunciado, a menos que se demuestre la responsabilidad de aquellos".

Hasta la fecha, los voceadores tienen que tener mucho cuidado con lo que venden, es decir, no deben poner a la venta revistas o periódicos que no autorice la Unión o el expendio. Si no siguen este lineamiento, puede pasar por el puesto algún delegado y al ver una publicación desconocida preguntar el motivo - por el que está en exhibición; el voceador está amparado si se la dieron en el expendio y lo comprueba con su lista diaria. Esto se debe a que, en ocasiones, salen periódicos "pirata" o re-

vistas de tipo pronográfico que alguna imprenta trata de distribuir por la ciudad.

Asimismo, el Departamento del Distrito Federal prohíbe que los voceadores vendan cosas que no estén relacionadas con el papel como chicles, chocolates, dulces, etcétera, porque hacen competencia a los que tienen tiendas próximas a los puestos.

Con la creación de la Unión y con el paso de los años, los voceadores disfrutaban de beneficios. Los que están considerados como relevantes son los servicios médicos y la escuela primaria.

Los papeleros tienen una clínica localizada en las calles de Naranjo, en la colonia Santa María la Ribera. Dicen que una señora rica regaló el terreno. Como la clínica únicamente da consulta externa, se hizo un convenio con los sanatorios Lourdes, De la Torre y Londres, para que reciban a todos los voceadores que requieran hospitalización y algún otro servicio de los que carece la clínica, como el de Rayos X. La Unión solventa los gastos.

Desgraciadamente por falta de elemental información sobre las enfermedades, muchos voceadores llegan a los hospitales cuando algún padecimiento está avanzado y ya no es fácil controlarlo. A lo anterior se suman descuidos y deficiencias en la atención médica.

"La clínica es muy necesaria porque siempre hay enfermos. Los niños siempre se enferman del estómago, ¡pues cómo no!, si -

uno tiene que comer en la calle. En las mañanas, ¿sabe cuál es nuestro desayuno?, puro café negro, a veces con leche y un pan lleno de polvo. A medio día un guisado o chilaquiles. ¿Usted cree que eso es una buena alimentación? —cuestiona Doña Margarita con gesto agresivo y continúa: Además, los voceadores nos agramos mucho el estómago por andar gritando todo el día. Eso es malo, pero pues la noticia se tiene que gritar. Los chiquillos que andan en la calle son los que necesitan mejor alimentación porque son los que más gritan y los que menos comen.

"Yo estoy en la Comisión de Enfermos. Ahí tengo más de 25 años. Cuando podía, cuando estaba menos enferma que ahora, iba a los sanatorios tres veces por semana. Ahora ya nadamás voy los sábados. Veo cómo están los enfermos, si se recuperan o empeoran, qué medicinas les dan, saber si necesitan algo, cómo los atienden, en fin, ver en qué se les puede ayudar.

"Lo que a mí nunca me ha gustado es que nomás entra uno al sanatorio y luego luego le ponen suero a uno. Si no es del blanco es del vitaminado. Creo que eso no es necesario en todos los casos. Se me hace que nomás es para sacarle dinero a la Unión.

"Con la Comisión de Enfermos no se juega. Lo que quisiera es tiempo y salud. A mí me interesa lo que les pasa a mis compañeros. Imagínese, la semana pasada hubo doce difunciones ¿usted cree que eso es normal? ¡Pues claro que no! Por eso hay que ir a

verlos. Saber qué enfermedades tienen, si sus medicinas están bien.

"Fíjese se murieron dos niños de bronconeumonía. Luego dos adultos que los operaron y salieron mal. Luego, otros dos, una pareja que chocó y ya no pudieron salvarlos y así por el estilo, - los otros. Además, no es fácil resistir las enfermedades con la mala alimentación que tenemos.

"El otro día, a un niño de diez años le sacaron nueve dientes a la vez y si no ha sido por mí, que más o menos ando al pendiente, se ahogó; porque sangró mucho. Lo dejaron en una cama y no volvieron a verlo y como tenía muchos cuábulos de sangre en la garganta ya no podía ni respirar bien.

"Entonces fui a reclamar cómo estaba eso de que nueve dientes a la vez y que además se estaba ahogando. Y ya fue una doctora a sacarle los cuábulos. Yo que no soy doctora pienso que no deberían quitarle todos los dientes juntos, sino sacarle primero dos y ya que parara la sangre otros dos y así seguirle. Pero qué va, había de ver. Esto fue en el sanatorio De la Torre.

"También ha habido quejas por falta de limpieza. La sábanas, a veces, están negras. Otras, están sucias de otros enfermos y puede haber contagios. Entonces, hay que ir a reclamar y ahí me tiene de un lado para otro.

"Al sanatorio Londres va gente con mucho dinero. Principalmente expendedores y empleados. A veces, también alguno de nosotros, pero los doctores de nuestra clínica casi nunca nos mandan ahí. El Londres es de los caros, está en la colonia Roma. Luego me doy mis vueltas por ahí y cuando me llega a ver Don Pepe —Alvarez Garduño— me dice:

—Ora tú, ¿por qué tan arreglada?

—Pues así hay que venir aquí. De por sí a uno lo miran de arriba a abajo y si no me pongo mi chamarra nueva y otros zapatos ¡imagínate!

"A veces, me dicen que soy muy exigente. Pero les contesto que si uno no exige, luego los compañeros se mueren. Cuando le conté a Don Pepe lo del niño de los dientes no lo creía".

Después de la salud, a la Unión le preocupa la educación escolar de sus agremiados. Cuando estuvo José Alvarez Garduño como secretario general, se fundó la escuela primaria. Se localiza en la colonia Merced-Balbuena, en la calle de Zoquipa. A los alumnos se les regalan dos uniformes al año y se les proporciona alimentación; a los del turno matutino se les ofrece el desayuno y la comida. A los del vespertino, la comida y la merienda.

La escuela brinda además, el servicio de transporte, pero actualmente sólo cuenta con un camión. Éste primero va a la colonia de Voceadores después recoge a niños que viven por otros rum

bos, sin olvidar la calle de Bucareli, pues muchas madres llevan consigo a sus hijos cuando acuden a recoger el periódico a los expendios.

Este centro de estudios se fundó hace aproximadamente 30 años. En su momento dio cabida a cientos de chiquillos, pero hoy en día hay un promedio de 35 mil voceadores. En consecuencia el número de niños que requiere alfabetizarse se ha incrementado. Por lo tanto, si todos los hijos de voceadores quisieran asistir ahí, la escuela se caería.

Además, de los servicios médicos y de educación, la Unión ofrece: préstamos, tienda de descuento, seguro de vida, jubilación y tiene una colonia llamada Voceadores de México. Todas estas son prestaciones que se han logrado para los papeleros desde la fundación de la Unión hasta nuestros días. Aparentemente todo es magnífico pero, en la misma medida que la asistencia médica y el aspecto escolar, éstas prestaciones son deficientes y, algunas, por la forma en que se llevan a cabo, un tanto absurdas.

"NI QUE FUERA A TENER FIESTA"

Pero vamos por orden. Los empréstitos reciben el nombre de "caja de préstamos". Cuando un voceador necesita una determinada cantidad de dinero, solicita un préstamo a la Unión. El expendedor es el fiador, es decir, le da la firma y la Unión da el

dinero que el solicitante empezará a pagar en letras, de acuerdo a sus posibilidades. Se les cobra un cuatro por ciento de rédito y, se supone, éste es para la Unión.

El préstamo sólo se les da a los voceadores efectivos que no deban dinero a su expendio. Se da el caso de que los papeleros gastan más de lo que su presupuesto les permite y comienzan a tener problemas con la cuenta diaria que mantienen donde se surten. Entonces, la deuda crece porque ya no sólo deben a la Unión, sino empiezan a deber al expendio y cuando ya no es posible hacer nada para saldar el "déficit", pierden el puesto. La Unión se los quita.

El alcoholismo es un problema que se registra mucho en este gremio. En algunas ocasiones, quienes lo padecen, se gastan el dinero de su cuenta diaria en licor y si no pueden recuperarla de ninguna manera, el expendedor pide un cambio de esquina a la Unión y éste se convierte, mientras tanto, en el dueño de la esquina. Los que están al día en cuentas no tienen problema, pero son una minoría.

Hay puesto valuados en 150 mil pesos o más. Son los que tienen buena ubicación, como los que están afuera de oficinas de gobierno o de las estaciones del metro. Hay expendios en donde se paga por semana. Otros donde se paga cada mañana. A los que deben dinero en su cuenta diaria sólo se les da revista según lo

que traigan. Hay quienes están endeudados con 30, 40 mil pesos o más.

Otra de las prestaciones, la tienda de descuento localizada en la colonia Juárez, en la calle de Barcelona 25, dejó de funcionar cuando derribaron la Casa del Papelero porque se convirtió en archivo de todo lo que había ahí. Los productos que vendían desaparecieron y no se sabe dónde quedaron.

Al respecto Don Jacinto dice: "A nosotros nos da igual que la tienda haya dejado de funcionar porque no convenía ir. No nos vendían los productos más necesarios. El azúcar y el frijol sólo lo daban si comprábamos cosas de salchichonería. Y yo para qué quería queso de puerco o jamón, ¡ni que fuera a tener fiesta!

"A los que tenían negocios fue a los que les iba bien, como los que tenían zapaterías porque vendían adentro de la tienda y seguían con su negocio afuera. A veces, ¡adentro daban más caro! yo lo llegué a comprobar. Cuando estaba la tienda, nosotros mejor optamos por comprar en otro lado".

Respecto al seguro de vida, inicialmente, era de diez mil pesos; después de 25 mil y, en la actualidad, aumentó a 35 mil. Sólo para voceadores efectivos. Sobre esta prestación, Don Jacinto aclara:

"Pero como en todo esto siempre hay peros, hay veces que los que se mueren no tienen a nadie y los de arriba son los que

se reparten el seguro de vida, en lugar de que fuera pa' la Unión. Otros dejan el dinero a gente que los ha ayudado. Ya ve que nadie sabe para quien trabaja. Por ejemplo, como a cuatro cuadras de aquí, había una viejita que al morir, hace como diez o quince años, le dejó cerca de 50 mil pesos al señor de una farmacia, y todo porque le había rentado un cuartito en la azotea.

"Hace cerca de quince años pues eran 50 mil pesos, porque le dejó los ahorros de toda su vida más el seguro y pues al señor le fue re bien. Pero ya cuando uno se muere pa' que quiere el dinero. Uno lo necesita cuando está vivo."

La jubilación es uno de los beneficios menos socorridos. Hay un número mínimo de papeleros que la han solicitado. Ya que a nadie le conviene gestionarla porque la renta que reciben de la Unión, jamás supera lo que se vende. Dan 140 pesos diarios.

En enero de 1979, en el periódico que publica internamente la Unión, llamado El Voceador, Doña Margarita salió retratada en la primera plana cuando recibía unos papeles de manos de Gómez Corchado. El pie de foto comentaba que el líder de este gremio, le hacía la entrega de los papeles que la acreditaban como jubilada. Hasta la fecha no ha recibido un solo centavo y continúa en su puesto día a día. Los papeles eran de todo menos de jubilación.

Doña Margarita le fue a reclamar al secretario general el por qué ponían mentiras en el periódico. Él contestó que segura-

mente había sido un error, que no hiciera caso. Es probable que este tipo de fotos sean cotidianas en el órgano informativo de la Unión.

En lo referente a la colonia Voceadores de México, ésta se inauguró bajo la secretaría general de Genaro Alvarado, durante el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines^{19/}. Se encuentra en la carretera a Puebla, en el kilómetro catorce y medio.

No hay que olvidar que para los voceadores, el tiempo y la distancia son elementos con los que luchan todos los días. Si normalmente, los papeleros se levantan entre cuatro y cinco de la mañana, los que viven ahí, tienen que reducir las horas de sueño o acortar la venta del puesto. Además, los mejores expendios, los que manejan todo tipo de revistas y periódicos, se encuentran en el centro del D.F.

Por otro lado, en la presente administración de Gómez Corchado han ocurrido sucesos interesantes. Cuando Manuel Ramos le entregó la Secretaría General de la Unión, informó que dejaba 37 millones de pesos en la caja de la Unión. Gómez Corchado en la primera asamblea que organizó, casi seis meses después de que subió al cargo, dijo que eran 27 millones los que había en caja. Los otros 10 millones probablemente volaron.

^{19/} Adolfo Ruiz Cortines presidente constitucional de 1952 a 1958.

El actual secretario recibió la donación de un terreno en Teuixtla, adelante de las lagunas de Tequesquitengo, del presidente Luis Echeverría^{20/}, para que lo destinaran a asilo de voceadores o para lo que fuera necesario. Pero parece ser que ya nadie se acuerda de eso porque nunca se ha mencionado una sola palabra al respecto.

También había un panteón que tenía un lote especial para voceadores, el panteón de San Isidro. Doña Margarita llegó a ir a enterrar a varios compañeros ahí. Hace tres o cuatro años, nadie lo menciona. Cuando ella ha preguntado le contestan que la agencia Tangassi es la que se ocupa de lo referente a defunciones. Es todo.

En otro aspecto, para el mejor funcionamiento y la otor gación de las prestaciones, la Unión está obligada a realizar asambleas mensuales para resolver los problemas que tengan los voceadores o a los que se enfrenta la Unión: ¿cuánto se gastó?, ¿cuánto se debe?, ¿qué planes hay?.

Antaño, las asambleas eran el primer martes de cada mes. Si había algún problema urgente o una información importante antes de la fecha establecida, se convocaba a asamblea extraordinaria. En los últimos tiempos, las reuniones se han espaciado. De enero a mayo de 1981 sólo hubo dos.

^{20/} Luis Echeverría presidente constitucional en el sexenio 1970-1976.

Hay dos clases de asambleas. Las de los papeleros, a las cuales pueden asistir el secretario general, los expendedores y los despachadores que deseen hacerlo. A las reuniones de estos tres últimos, no puede entrar ningún papelerero. Estas juntas se realizan en la escuela de voceadores.

Desde la fundación de la Unión, en 1923, a la fecha han pasado por la secretaría general, cronológicamente: Atilano Bau-tista, Manuel Corchado Palma, Everardo Flores, Isaac Araujo, Jo-sé Alvarez Garduño, Emilio Velasco Luna, Francisco L. Rente-ría, Genaro Alvarado, Antonio Velázquez, Manuel Ramos Viveros y Enrique Gómez Corchado.

"AL JODIDO LO JODEN MÁS"

Cuántas experiencias, cuántos cuestionamientos, cuántos asombros me ha dejado convivir con los papeleros. Muchos. observar cómo se les va el tiempo. Ellos ven amanecer y anochecer y al día siguiente otra vez amanecer y anochecer y contemplar la rutina que pesa toneladas. Parece que un día les cayó encima y ya jamás se alejó. Acomodar los diarios y las revistas de la misma manera cada mañana, lo cual les facilita darlos al cliente -- cuando éste los solicita.

Toda la rutina, toda esa práctica en el quehacer cotidiano sin razonamiento. Ver pasar gente, coches, veranos, perros,

inviernos, a un lado o adentro del puesto. Y la misma respuesta a mi pregunta "todos los días es igual", "todos los días es lo mismo", "un día es igual a otro".

Mis interrogantes no se quedaron sólo con ellos. También cuestioné a la gente que acude a los puestos: ¿Conoces al que te vende periódico? ¿Has platicado con él o con ellos alguna vez? - ¿Te has fijado en sus ojos? ¿Sabes cómo se llama?

Y la mayoría de mis entrevistados no supo contestar. Sólo se dieron cuenta que existía alguien activo cuando en alguna ocasión, el puesto permaneció cerrado... un día. ¿Se llega a romper la rutina algún día?

El cansancio, después de trabajar todo el día, y la rutina, se acuestan todas las noches con los voceadores y antes del amanecer se levantan con esta última. Despertar a la misma hora. Salir al expendio cuando aún cae el sereno. Recoger la mercancía, a esta hora ya tienen que estar despiertos completamente, estar a "las vivas", regresar y acomodar el puesto. Y que pase el día, que se eche encima el tiempo, que llueva, que llegue la tarde y la noche ¿qué más da? que ocurra lo que sea, pero que se venda.

De pronto frases tan sencillas como "ya me equivoqué con el cambio", "espéreme, déjeme ver, creo que a esta revista ya le subieron", "carajo, ya se la robaron", logran que la rutina se haga un poco volátil. Pero lo que causa un fuerte golpe -

es el robo total o parcial de la mercancía o de la venta del día. Esto provoca un fuerte desequilibrio en la situación económica de un voceador.

Don Manuel comenta que con el cajón de bola se ayuda en sus gastos porque dice que nunca faltan los clientes que no sólo quieren su periódico sino también una boleáditá a sus zapatos. Observo sus manos morenas, gordas. Parece que han absorbido la grasa negra y la tinta del periódico. Trae las uñas largas y dentro de ellas mugre de meses. Don Manuel se percata de mi inspección:

"Casi nunca me lavo las manos. No vaya a creer que por cochino sino porque con la grasa se me calientan y como me avientan varias boleadas al día, si me las lavo después de cada trabajito, me darían reumas. Además, el periódico también ensucia y no podría estar levantándome a lavármelas porque el puesto se que daría solo y nos robarían.

"Aún así, de vez en cuando nos roban la cuenta del día. Sobre todo a los chamacos con puro engaño. Como a las tres o cuatro de la tarde, ya que se ha vendido toda la mañana, les roban el mandil o los hacen menos con los cambios. Luego amarramos el mandil al puesto, pero ni así porque lo han cortado.

"Y no se diga las revistas o los cuentos. Sobre todo lo más caro. Esas se las vuelan bien seguido. También nos hemos -

quedado sin cuatro radios porque hasta eso nos han robado. Total, al jodido lo joden más.

"Hace como nueve años, me abrieron el puesto en la noche y perdí todo mi capital. No sólo se llevaron la mercancía sino también el cajón de bola que tenía entonces. Adentro de él guardaba pulseras y aretes de oro, con eso también me ayudaba. Era buen negocio... lo tenía valuado en quince mil pesos de los de antes, cuando el dinero valía. Me empeñaban cosas y les prestaba dinero, cuando me daban lo que les había prestado se las regresaba. A veces, perdía el dinero, pero me quedaba con las joyitas y ahí la llevaba.

"Después que me robaron el puesto lo aseguré. Ahorita lo tengo valuado en 25 mil pesos. El único expendedor que los asegura es Manuel Ramos, con él me surto. Le damos 35 pesos cada ocho días para tener derecho al seguro"

"UNO TAMBIÉN CORRE PELIGRO"

Los hurtos pequeños son cotidianos, los grandes son esporádicos. Pero ambos traen consecuencias. A Doña Margarita también la han robado y a miles de voceadores más. Ella dice:

"Una madrugada, cuando regresaba de traer el periódico - sufrí un accidente. El taxi en el que iba chocó con un particular. Me fracturé la mitad del cuerpo, un brazo, una pierna, dos

costillas y perdí mis dientes. Me llevaron a la Cruz Roja y ahí me querían cortar el brazo y la pierna, pero no quise. Entonces me mandaron al sanatorio de voceadores. Ahí si me atendieron bien, no me cortaron nada. Hasta la fecha tengo un clavo en la rodilla, por eso cojeo. A veces, todavía me duele la pierna.

"Sólo Dios hizo el milagro de que no me muriera, pero mientras estaba en el santorio sufrí dos robos muy fuertes en mi puesto. Uno fue de 20 mil pesos y el otro de 22 mil. Fueron casi seguidos. Hace como nueve o diez años... sí, sería a principios de los setenta. Todo lo que se llevaron fue en mercancía porque antes la dejaba en el puesto y tenía mucha revista. Pero es que por aquí está el barrio de San Juan y hay mucho ratero. Imagínese lo que son 42 mil pesos ¿y qué hice? ¡pues los tuve que pagar!. Es más, todavía no acabo. Doy abonos semanales al expendio.

"Después de eso ya no dejo casi nada en el puesto y lo más caro, durante el día, lo medio escondo. Pero ora sí como dicen, se tapa el pozo ya que se ahogó el niño.

"Los robos también me afectaron en mi salud, porque aparte de las fracturas con la impresión de saber que me habían robado me sentía peor. Actualmente, mi puesto es de lámina gruesa. Hace poco tiempo quisieron abrirlo para robar otra vez. Creo que con una segueta, porque le quedó la marca, pero no pudieron.

"Además, uno también corre peligro. Muchas veces han matado a compañeros que tenían puestos en cruceros peligrosos, porque hay choques y ellos que ni la deben ni la temen, hasta muertos salen. Entonces sí que la pérdida es fuerte. Por eso los domingos que me voy a una esquina de la Plaza México, me pongo lejecitos del puesto porque los coches pasan ¡que ay Dios!. Sólo en la mañana entre diez y once y media, que es la buena venta, me estoy junto al puesto y, además, para no pararme mucho. Ya -- más tarde pongo mi banquito más lejos.

"Los domingos uso el puesto plegable que se llama caballte de tijera. Cuando son de madera uno los hace. Los de fierro los venden los expendios entre cinco y siete mil pesos. Las casetas cuestan poco más de 25 mil. Por eso cuando alguien choca y le pega a un puesto, se tienen que pagar los daños. Y hablando de pagos, nosotros pagamos un impuesto anual a la Tesorería por caseta, damos 50 pesos. Los puestos de tijera no pagan nada. Esos antes hasta los regalaban.

"Los anuncios de periódicos que están en los puestos no cuestan dinero, nomás vienen y los ponen. Cuando pintaron mi puesto me dejaron lo que les quedó de pintura y con eso le he ido remachando las abolladuras que le han hecho. Un día un coche le pegó por atrás y no supe ni quien. Otro día me dijeron que le pusiera cristales para que se viera más bonito, pero con tanto niño que hay por aquí, no vale la pena; me los romperían luego luego".

El atraco que sufrió Doña Margarita provocó que, desde hace unos diez años, deba dinero al expendio. Una vez por semana, Bertha su ayudante, lleva el abono. Doña Margarita dice que ya mero acaba de pagar.

Después del saqueo del puesto de Don Manuel, éste jamás se ha podido recuperar económicamente. Tuvo que cambiarse de casa, se fue a la vecindad donde actualmente reside y comenta:

—El dinero apenas alcanza, desde entonces no veo la mía, vivo al día.

El voceador trabaja a base de crédito. Hoy les dan la revista y el periódico, pero si mañana no llevan el dinero al expendio, los sentencian a que si en una semana que les dan de plazo, no se emparejan en las cuentas entonces se les reduce el número de revista. Si no pueden pagar nada se les retiran los pedidos. En la época de Manuel Corchado, tenían hasta un mes de plazo.

El crédito mantiene al voceador al día y al día ve pasar el tiempo. Espera sin saber que espera, al cliente o a una voz cualquiera, quizá sin figura, que pida el *Kalimán*, la *Lágrimas*, *El Universal* o *El Día*...

CAPÍTULO V

TODO A SU FAVOR

El poder es el primero y el más grande de todos los misterios.

David H. Lawrence

Los años 1938, 1945 y 1947, fueron de gran importancia para la Unión. Ésta se enfrentó a decisiones relevantes y a sorpresas insospechadas. Fue en 1938 cuando se resolvió quitar de la Unión a los Repartidores, porque jamás pagaron cuotas y nunca se presentaron a asambleas. Además, no tenían representante y hacían competencia a los voceadores porque salían más temprano a entregar el periódico y muchos de ellos lo vendían, y lo que era peor, más barato que los papeleros.

Por otro lado, eran empleados a sueldo de las empresas periodísticas y se corría el riesgo de que si seguían formando parte de la Unión, ésta se volvería mixta y, al mismo tiempo, si surgía un problema con las empresas, para tratar de mejorar los intereses de la Unión, los Repartidores se irían del lado de quien les pagara y por lo tanto, se crearían crisis internas.

Fue así, como en asamblea general, celebrada el 2 de diciembre de 1938, se acordó el cambio de nombre de la Unión, supri

miendo las palabras: "Repartidores de la Prensa del D.F." para llamarle solamente Unión de Expendedores y Voceadores de los Periódicos de México, A.C. Asimismo, se le encargó a Manuel Corchado Palma, por ser el secretario general, que protocolizara las actas constitutivas de la Unión y sus estatutos.

Corchado fue el encargado de realizar la operación de compra-venta de la Casa del Papelero, así como de manifestar en la escritura que esta adquisición la hacía por encargo y para la Unión.

Pasaron los años, Corchado Palma muere el seis de septiembre de 1945. Casi de inmediato aparecen cinco concubinas con hijos y algunos familiares, para pelear los bienes del finado, entre otros, la casa de Guerrero 50. Entonces, se inicia una revisión de los archivos para sacar los documentos necesarios y demostrar la personalidad jurídica de la Unión. Pero la sorpresa que se llevaron los investigadores del caso fue grande, pues la protocolización de las actas constitutivas, los estatutos y el cambio de nombre de la Unión, no se habían realizado. En consecuencia, la Unión carecía de personalidad jurídica, ya que la Casa del Papelero estaba a nombre de Manuel Corchado y los Repartidores seguían formando parte de la Unión.

A partir de ese día se luchó por poner en orden los papeles para que la Casa del Papelero no se perdiera. En asamblea, -

el 6 de mayo de 1947, se informó que el acta levantada en diciembre de 1938 se transcribiría íntegra en el acta de ese día, y así, se podría protocolizar. Después de un proceso legal que concluyó en agosto de 1947, el cambio de nombre, las actas y los estatutos quedaron debidamente asentados en la Sección Cuarta del Registro Público de la Propiedad, en el libro cuarto de Sociedades y Asociaciones Civiles.

Estos olvidos u omisiones del señor Corchado Palma, causaron grandes dificultades al gremio y de no haber sido por la gran actividad que llevó a cabo el abogado encargado del asunto, la Casa del Papelero hubiera dejado de existir para los voceadores.

Independientemente de la negligencia en cuanto a la documentación, información que no manejan la mayoría de los papeleros, la labor de Corchado está calificada de loable. Muchos lo llaman el "Apóstol del Papelero". Todos lo que lo conocieron lo recuerdan con afecto y muchos con agradecimiento. Otros comentan que fue un ideólogo; el único que de verdad luchó por ellos. Fue secretario de la Unión por más de dos décadas.

En sus últimos días, Corchado comentaba que a la Unión no la desbarataba nadie más que Dios, porque cada día crecía más. Criticaba a la gente que sólo buscaba bienes personales. Decía:

—Los voceadores de hoy serán los expendedores de mañana.
Bella y conmovedora frase, pero terriblemente utópica.

Porque los miles de voceadores que había y hay, no pueden fundirse en unas cuantas decenas de expendedores.

El acta de defunción de Manuel Corchado Palma dice: "... con los siguientes datos: GENERALES DEL FINADO. Lugar de nacimiento.- México, D.F. Edad,-sesenta años.-Nacionalidad.-mexicana.-Ocupación.-comerciante.-Domicilio.-Lorenzo Roturini 65.-Estado Civil.-soltero.-Padres.-Trinidad Corchado y Casimira Palma.-Enfermedad.-Glomérulo nefritis uremia...Lugar de inhumación.-Panteón Civil. quinta clase". Estos datos señalan claramente la nacionalidad del finado, lo cual es importante porque mucha gente asevera que era guatemalteco.

"QUE MOJÁRAMOS LAS TORTILLAS DURAS PARA PODÉRNOSLAS COMER"

"Fue en los años cuarenta cuando dejé el expendio de Manuel Corchado porque durante varias semanas no pude completar -- una deuda que tenía. Debía 70 pesos. Todos los días llevaba lo justo de mercancía. Fue una mala racha. Él me decía:

--¿Ya Margarita, ora sí me pagas?

--Todavía no, no he podido juntar --le contestaba.

Y me cobraba y me cobraba, hasta que un día le dije:

--Si no le pago no es porque no quiera sino porque no puedo.

Entonces me habló medio feo y me salió del expendio con mi hija de la mano lloro y lloro.

Toda la tarde estuve desesperada. No sabía que hacer, si irme a otro expendio o no y ahí íbamos camine y camine y, de pronto, nos encontramos a Angel Martínez, otro expendedor que me conocía. Me preguntó que qué tenía, que por qué estaba llorando y mi hija también y las dos con caras de asustadas. Y pues me dio pena decirle y no le pude contar.

"Entonces no me quedó más remedio que ir a empeñar un reloj de oro que tenía de recuerdo de mi padre, con una cadena también de oro. Tenía grabados unos trenes y unas máquinas porque él era ferrocarrilero. Y que me voy al Monte de Piedad. Me prestaban mil pesos, pero sólo les pedí 500 para poder pagarlos más fácil.

"Nos fuimos a la casa y cuando busqué el dinero que me habían prestado no lo hallé por ninguna parte. Creo que lo tiré o creí que lo metí a la bolsa o me lo robaron y no me di cuenta; o a lo mejor, cuando se me andaba atravesando la niña, no me fijé y lo solté, o lo que haya sido; pero el caso es que el dinero se me perdió.

"En aquel tiempo vivía con una comadre. Ella me consoló y me recordó que yo tenía una canasta colgada en la pared, donde guardaba pan y tortillas. Me dijo que me calmara, que ya Dios nos había de ayudar; que mojáramos las tortillas duras para podérmolas comer y también el pan y que hicieramos un té.

"Cuando fui a sacar las tortillas me encontré dos pesos y 40 centavos y que le digo:

—Mira comadre, con estos dos 40 voy por el periódico.

Llegué al centro y saí los de la tarde. Pedí 25 periódicos y los acabé en la primera vuelta que me di por Reforma. Re

gresé y pedí el doble y otra vez por todas las calles. Hasta eso, creo que le caigo bien a la gente porque me compra. Total, acabé los periódicos y fui por más. Ese día saqué 108 pesos.

"Al día siguiente me fui con mi hija. Íbamos por todo San Fernando, cuando me vio Angel Martínez otra vez. Entonces sí le conté lo que había pasado con Corchado. Me dijo:

—Véngase conmigo y verá que no tenemos problemas.

Me convenció y me fui. Duré con él 28 años. Aquellos dos 40 se convirtieron en mi capital de ahora, en este puesto.

"En el expendio de Angel Martínez fui delegada 18 años. - Nunca admití ninguna porquería. Me la pasaba vigilando a los que tienen puestos, para ver si trabajaban, porque si no perdían la esquina.

"Siempre he buscado el bienestar de mis compañeros. Siempre hablo, ando de un lado para otro. Me meto a todos lados. Aún ahora que ya estoy grande y me cuesta trabajo. Siempre me he preocupado por ellos. A veces, hasta he tenido problemas con los secretarios. Por eso, me da coraje que los compañeros nunca hablen. Luego todos se van a quejar conmigo, para que hable por ellos.

"Hasta mi vida he expuesto por la Unión y por los expendedores. Porque hay unos a los que les tengo cariño. Cuando hubo elecciones, anduve en la grilla varias veces. Apoyaba la planilla

blanca que era de Alvarez Garduño, a quien conocí cuando no era naiden; Everardo Flores, otro expendedor, lo recomendó a un expendedor cuando tenía quince o diez y seis años, para que trabajara como contador, porque era muy abusado.

El fue voceador poco tiempo, aunque muchos lo niegan, yo lo llegué a ver con el fajo de periódicos abajo del brazo. Lo quiero bien para mi ha sido padre, esposo, hermano.

"Entonces a Pepe le dije:

--No te preocupes, yo te saco.

Y como a mí me quieren bien todos los compañeros pues me preguntaban:

--¿Y tú, por quién vas a votar?

--Yo por la blanca.

--Ah, pues entonces votamos por esa.

O si no, en las filas nomás les enseñaba la blanca y esa era la que tachaban. O también, me acuerdo, tomaban la verde, si me veían seria la cambiaban. Pero hay que saber cómo se hacen esas cosas. No cualquiera se mete a la grilla y gana.

"Por ayudar en las elecciones me acuerdo que una vez me aventaron puñaladas, y si me salvé, fue porque traía una chamarra muy gruesa que todavía conservo de recuerdo, por si un día me sirve para algo. Esa vez me quejé y me pusieron un chamaco para que me cuidara, era como mi guardaespaldas.

"He apoyado a muchos. También a Manuel Ramos. Recuerdo que le conocí todo sucio y con sombrero cuando llegó a la Unión y llegó a secretario general. Por eso a mí que me pregunten los que quieran. Hasta el mismo Gómez Corchado, cuando se me ha querido poner al brinco, porque a mí no crea que me quiere mucho, entonces le hago preguntas ¿Cómo está eso?, ¿Quién estaba entonces?, ¿Cómo era aquello?, y nomás se queda callado, no sabe. No en balde empecé hace casi setenta años a vender periódico.

"También estuve en el expendio de Manuel Ramos. Me quiso mucho a mí y a mi hija. Hasta la fecha, ella va a su expendio y sus hijos la tratan muy bien porque saben que su padre la conoció desde chiquita. No olvido que en las mañanas la metía al expendio para que no tuviera frío. Me dijeron que cuando él murió de la única que se acordó fue de mí y que les dijo a sus hijos:

--A Márgara me la tratan bien, lo que se le ofrezca. --
 --Eso me dijeron".

"EL CORCHADO ESE, ES UN DESGRACIADO"

Por otro rumbo de la ciudad, al norte, hay un puesto que no tiene más adorno que periódicos sobre el suelo y unas cuantas revistas. Juan su dueño no acude a ningún expendio va directamente a las empresas por los diarios. Estos le proporcionan camionetas para transportarlos y así vende, con la ayuda de varios chiquillos, en una amplia zona.

Juan está consciente de que en la Unión no todo marcha bien. Sin embargo es muy cuidadoso al hablar porque, como en una ocasión hizo declaraciones a uno de los medios de comunicación, está advertido que si vuelve a comentar algo lo suspenden.

Después de insistir mucho dijo:

—Sí le platico algo, pero no ponga mi nombre si no me -- chingan.

A pesar de asegurarle que su nombre no aparecería, fue cu da do so al hablar:

—¿Sabe que todos los puestos que están del cine Manacar a la C.U. son de un mismo dueño? Son 105 puestos. Esos ganan lo que quieren. De hecho, el que trabaja gana lo que quiere. Todo depende de la atención que se le ponga a lo que se vende y aten der bien al cliente. Porque el periódico es como el cigarro y - como el vino, al que le gusta leer, lee. Aunque le suban el pre cio.

"Poco a poco se han conseguido beneficios. El actual secretario Gómez Corchado, consiguió que se quedaran los puestos en las esquinas de los ejes viales..."

—El Corchado ese, es un desgraciado —interrumpe Esteban, voceador compañero de Juan—, ese gana como 30 mil pesos diarios y tiene una pinche residencia por las Lomas tan grande como la -

de la Tigresa^{21/}, dicen que se hacen la competencia. Además, hasta diputado es. Y aquí no hay de otra, o te alineas o te alineas y ahí de ti si hablas.

Juan continua: "En esta zona, el periódico que más se vende es el *Uno Más Uno* y *Excelsior*. Lo que menos *La Afición* y *El Fígaro*. Como estamos cerca de un C.C.H.^{22/} y una prepa, pues hay - estudiantes y se vende lo que es como de izquierda.

"Yo no tengo límite de devolución. Además, como voy a las empresas gano el 40 por ciento, cuando la mercancía se recoge en el expendio se gana el 28 por ciento". Juan tiene los ojos oscuros y el cabello rizado. Es atractivo. Viste con desenfado y a todos los chiquillos que pasan por ahí les sonríe.

Esteban comenta: "He vendido periódicos en universidades como la UAM^{23/} de Xochimilco. Ahí se vende bien, porque las universidades son muy pródigas. Además, ahí se da el oportunismo - porque a los alumnos les dejan leer un periódico o un artículo y pues va todo el grupo y lo compra, pero la venta más o menos es estable. Vivo en Nezahualcóyotl o Nezahualodo, como quieras llamarle y siempre me transporto feliz porque me gusta vender y hablar con los estudiantes que pasan".

21/ Irma serrano "La Tigresa", actriz.

22/ Colegio de Ciencias y Humanidades.

23/ Universidad Autónoma Metropolitana.

Juan agrega: "No tengo mayores problemas. Con esto del periódico vivo. Las empresas me hacen regalos de vez en cuando y los fines de año despensas y ropa. Creo que no hay voceador que esté jodido porque tienen el 28 por ciento libre. Según el precio de la revista es la ganancia.

Con el periódico es lo mismo. Los que se quejan son chillones, como unos de avenida Juárez que dicen que no sacan ni para comer. Son chillones, esos ganan bien porque son puestos céntricos y venden mucho.

"A los que les suspenden periódico o revista es porque deben dinero. Yo, como pago al día, no tengo problemas. Y aquí como en todo el país, los que están arriba están bien y se las saben arreglar y humillan a los de abajo, como a los voceadores. Por eso pienso que al voceador hay que impulsarlo", concluye Juan.

Don Manuel platica despreocupadamente mientras empieza a bolear los zapatos a un cliente:

"Hay veces que en los expendios nos hacen transas. Apuntan de más o reciben el dinero y luego dicen que no hemos dado nada. Para eso se supone que son las asambleas, pero ya ahí, como uno no sabe hablar bien, hay veces que uno mejor se aguanta... porque se nos traba la lengua y si nos queremos defender nos va peor, en esto nomás se ataruga uno y se va pa'bajo.

"No hay nadie que de veras hable en nombre de todos. Los que lo hacen nomás hablan de problemas personales y casi todos esos tienen facilidad de palabra y de diez puestos en adelante. Son gente que se sabe defender, que hacen monopolios porque tienen muchos puestos y a muchos chamacos ayudándoles. Además, si alguno dice lo de las transas corre el riesgo de que le dejen de surtir en el expendio.

"Los que saben hablar bien tienen puestos grandes con todo tipo de revista y periódico. Esos sacan hasta diez mil pesos..

—¿Al mes? —pregunto.

— ¡No! ¡Diarios! Imagínese, hay un compañero que tiene se enta puestos. ¿Cómo cree que le va? si aquí también se puede ha cer una buena lana, lo malo es que no todos sabemos hacer monop lios.

"Los despachadores y los expendedores son gente de mucho dinero. Tienen coches grandes y nuevos. Cada año los cambian. -- ¡Pos cómo no! Manejan miles de revistas, todas las que hay y apar te los periódicos y de todo eso tienen un por ciento... no sé -- cuánto exactamente, pero aunque fuera el uno por ciento ya con eso tendrían para vivir sin ningún problema.

"Nosotros no tenemos ninguna relación con los despachadores sino más bien con los expendedores. A veces a uno lo ven medio tomado y luego luego dicen:

—Ora tú, ¿otra vez? ¡a ver si ya dejas el agua!

Y cuando uno pide un préstamo en ese estado, nos dicen:

—Sí te lo doy, pero tiene que venir tu señora por él. A ver cuánto se puede.

Me acuerdo que por los años cuarenta había pleitos con los despachadores. En especial me acuerdo de cuando apedreamos *El Gráfico*. Esa vez por Bucareli mataron a tres papeleros y pues todos fuimos al funeral y era lógico que los periódicos tenían que esperarse a salir. Las *Últimas Noticias* sí se esperaron, pero *El Gráfico* salió y a todos nos dio mucho coraje porque debía haber respetado el sepelio. Además, los despachadores sabían que todos habíamos ido y pues con el sentimiento y el coraje que vamos todos y que apedreamos al *Gráfico*.

"Ahora ya no ha habido problemas como ese —las palabras de Don Manuel se mezclan con el rechinado que produce su trapo — al sacarle brillo al calzado que bolea y se empieza a ver como —nuevecito— Ahora hay problemas cuando va a haber elecciones para secretario general. Cuando Gómez Corchado se reeligió, le costó trabajo porque no todos lo apoyaban; pero como a él le convenía, luchó y tuvo una buena campaña. Como algunos expendios, cuatro o cinco, estaban endrogados con él, pues quisieran o no, lo tuvieron que apoyar.

"Cuando hay elecciones todos votamos. A los que llegan a secretarios nunca les va mal... Corchado, aparte de secretario —

es despachador y diputado, o sea, tiene tres sueldos y ora agré guele las movidas que tenga por ahí. Pues no le va nada mal.

"En cambio nosotros, los papeleros, la mayoría estamos mal. Tenemos familia grande y como no tenemos muchos puestos, el dinero apenas alcanza. Antes, con mil pesos les compraba zapatos a mis siete chamacos y ahora con trabajos me alcanza pa'tres. Y pos ya ni pa'divertirse. Aunque uno se acostumbra a todo. ¿Qué se le va a hacer? Así es la vida y así es la Unión".

CUANDO EL RÍO SUENA, AGUA LLEVA

Qué se puede pensar de esta Unión en la que hay diferencias tan radicales de un voceador a otro y en donde la mitad de la Unión (expendedores) han olvidado aspectos elementales como la periodicidad en las asambleas y la devolución reglamentaria, entre otros.

Qué se puede decir del bloque que han formado los expendedores, quienes parecen mantener el lema de alejandro Dumas: "Uno para todos y todos para uno", pero sin extensión a los voceadores, a pesar de que están vinculados.

Se puede afirmar que la Unión de Expendedores y Voceadores, en sus inicios fue luz y apoyo para los papeleros, pero actualmente, es la mayor brida que puedan tener. Está cubierta por el pesado manto de los monopolios, ya que la Unión, con su secre

tario general, los cinco despachadores y los 64 expendedores es una sola cosa. El reflejo de nuestro sistema invade todo. La riqueza en manos de unos cuantos.

La Unión controla todas las lecturas que llegan a nuestras manos, trátase de revistas, periódicos y algunos libros. Asimismo, controla todo el llamado proceso distributivo de las publicaciones, en la escala que ya conocemos: Unión-Despachador-Expendedor-Voceador. Este dominio es a nivel nacional.

Es claro que hay una verdadera Unión, pero una Unión de Expendedores; en la que cualquiera de ellos se puede dar el lujo de dejar de surtir a un papelero, muchas veces, por motivos aberrantes y avisar a todos sus compañeros para que hagan lo mismo que él: no surtir. Esto equivale a retirar la entrada económica a una familia sin decir "agua va".

"Francisco Rentería me tuvo castigada. Me dejó de dar periódico y avisó a todos los expendios para que no me dieran. Pero pues ni modo, tenía que defender a mi hija. Uno de los de ahí, del expendio, le faltó al respeto y la defendí. Y que van con el chisme y que sale Francisco Rentería y me dijo:

—Desde mañana ya no me pidas periódico.

"Y pues al día siguiente ya no me presenté. Pero gracias a Celso Bermúdez, un gran amigo que por cierto ya murió... en 1981, salí adelante. Porque él pedía el doble de periódico y me lo pasa

ha a mí", declara Doña Margarita.

Los expendedores tienen que sacar toda su mercancía y muchas veces, aunque el voceador no pida determinada publicación, lo obligan a venderla. Sin embargo, hay revistas que los clientes piden mucho y esas las dan con límite, se las reservan a los "consentidos" del expendio. Esta es la razón por la que muchos voceadores salen de su expendio y se van a otro a conseguir más revistas y así equilibrar sus ventas.

En todas estas famosas transas están los cajeros, los que entregan las listas y los que entregan los pedidos. Quienes seguramente están apoyados por el expendedor para que así ninguno de los dos tengan problemas. Es fácil, "hacerse de la vista gorda".

Cuando entregan las listas de lo que llevan los papeleiros, éstos tienen que estar atentos. En las hojas de pedidos no hay errores, ya todo viene estipulado por computadoras. La cantidad de mercancía es exacta, pero cuando la entregan pueden dar menos. Por eso es necesario contar todo ahí mismo, en el expendio, rápidamente para poder ir a reclamar si es preciso.

También el que hace la lista en la computadora tiene su negocio. Él marca la cantidad exacta, pero si un papelero le da una "lanita", él puede agregar tres o cuatro números a la revista que se vende y quitar tres o cuatro a la que no se vende y ¡ya!

A los voceadores le conviene dar esa "lanita" porque, por un lado, no tienen que ir a otro expendio y perder tiempo y, por el otro, si las revistas que piden extras son de las caras, mayor es la ganancia. Los papeleros dicen que si se trata de revistas vale la pena la transa, pues es necesario vender un promedio de 50 periódicos para sacar lo que se le gana a una revista de las grandes.

En el momento de la devolución, también se tienen que fijar. Don Jacinto comenta: "Con lo de la devolución muchas veces nos amuelan porque alteran un punto en los números y ya. En lugar de ser, por ejemplo, 490 pesos se pueden convertir fácilmente en 49 y con eso uno se amoló".

Ya sabemos que en la ciudad de México aparecen diariamente unos 20 periódicos y unas 100 revistas. Es decir, el tiraje global es incontable. Semanal o mensualmente casi inimaginable. El precio varía de cinco o diez pesos a 100 o 120. Los que venden una revista de diez pesos casi le ganan tres. Los que venden una de 100, casi le ganan 30. Pero los que venden 100 revistas de 100 pesos, pueden vivir holgadamente. Y qué mejor si tienen 50 o más puestos. ¿Dónde está el problema entonces?

Las publicaciones más cotizadas están medidas. Las ediciones de mayor precio no se venden en colonias populares. Los que tienen una cadena de puestos tienen trabajadores, generalmente -

chiquillos, a los que no se les paga el salario mínimo. El papel deja, claro que deja, si se sabe trabajar; si no se tienen vicios; si "le dan a uno chance"; si "uno sabe hacer monopolios"; si...

Y qué hay de los premios que se dan el Día del Voceador^{24/}. En abril de 1981, el presidente de la República entregó diplomas a once voceadores con 50 años de labor y 20 mil pesos en efectivo a cada uno. Los recibieron: Luis Flores, Laura Pérez, Basilio Arredondo, Hipólito Ruiz, Pablo Chávez, César Santoyo, Mariano Padilla, Miguel Becerril, José Padilla, Raymundo Gurría y Pedro Santoyo. Todos ellos, a excepción de Pablo Chávez, son expendedores.

Doña Margarita suspira, se acomoda sus cabellos canos y comenta:

"Cada vez van peor las cosas. Antes los festivales eran en el Auditorio Nacional y la comida en el Campo Marte o en Los Pinos. También el festejo artístico llegó a ser en el cine Variedades. Pero este año ya ni eso. La comida fue en la Sala de Armas de la Magdalena Mixhuca y ahí mismo llevaron a uno que otro artista y lo que dieron de comer fue una escamocha. Haga de cuenta que llevaron puros desperdicios de los restaurans.

"Para colmo me convencieron que fuera. Yo no quería. Ques

^{24/} El 20 de abril es el Día del Voceador. Más adelante se hablará del tema.

que iban a dar premios a los que tuvieran 50 años o más de voceadores y que:

—Ándale Margarita ve.

—A lo mejor te dan algo.

Y ahí voy yo de taruga y nada, todos los diplomas y el regalo en efectivo fue para expendedores y nosotros como siempre - muy bien gracias... ¿50 años? Si así fuera a mí ya me salen debiendo. Tengo como 18 de andar corriendo, casi 50 de estar en esquina y agréguele el tiempo que me tuvo castigada Francisco Rentería".

En fin, es así como funciona la Unión, lo cual provoca que un puñado de gentes, expendedores y despachadores, no tengan ningún problema económico. Después de ellos están los que tienen algún cargo en la Unión o en sus expendios y que poseen varios puestos, unas 100 o 200 personas.

Pero abajo de este grupo, se encuentran 17 mil voceadores efectivos más los aspirantes, así se suma un promedio de 35 mil y si se agregan los familiares o ayudantes que colaboran en la venta de periódico y revista, se alcanza un número aproximado de 50 mil papeleros. Los cuales están repartidos en los 7 mil puestos que hay, regados por la ciudad.

Todos los papeleros para no afectar los intereses patronales, tienen prohibido comentar el funcionamiento de su gremio. -

Además, por no ser asalariados, no pueden crear un sindicato. Su opción es ir con el "patrón", a la "tienda de raya", en la madrugada.

CAPÍTULO VI

LA VIDA EMPIEZA EN LA MADRUGADA Y LA ABRIGA
EL MANTO DE LA FE

Para tu amor, Señor, no tengo nada, nada más que mis huesos y mis prisas.

Jaime Sabines

A ella la despiertan desde las cuatro de la mañana y hasta las siete soporta cientos de motos, decenas de bicicletas y muchos coches. También resiste el carrito de tamales, el de las gelatinas, las charolas de pan y las jarras de café y atole.

Cuando era más joven, en el regazo de sus quicios trataba de dar calor a miles de chiquillos. Vio el proceso de gestación de Pedro, de Martha, del "Chato", del "Pelón", de Rosita y de muchos más. Ha visto, también, la sonrisa coqueta. Ha escuchado la leperada, el albur. Se ha estremecido con el hambre y los piesesitos descalzos. Se emocionó con la caída de ojos. Ha presenciado pleitos y funerales. Es una decana. Parece que nunca ha padecido frío porque siempre la han cobijado los periódicos.

Sus paredes grises simulan largos cabellos canos, sueltos a la madrugada, y las aceras parecen las comisuras de una gran boca abierta que avienta a cientos de hombres, mujeres y niños.

Sin embargo, para muchos que leen el periódico, cómodamente, en su oficina o en su casa, a las diez de la mañana, o dentro de su automóvil en la espera del siga, sólo es "una calle que está por Reforma", "es una calle del centro", "¿Bucareli?, es un eje vial, con un tránsito de la chingada", "qué de raro tiene? na da, es como cualquier otra".

¡No es cierto! Bucareli es la compañera, la amiga, la amante de los desmañados y la cuatita de los que esperan el periódico de medio día, mientras se almuerzan una quesadilla o unos sopas. Bucareli es la calle de los papeleros.

Años atrás, los principales periódicos como *Excelsior*, *El Universal*, *Novedades*, *La Prensa*, se encontraban en Bucareli o en calles aledañas. Era la zona periodística. La Casa del Papelero quedaba a unos pasos, con sólo atravesar el Paseo de la Reforma y entrar a la calle de Guerrero. Pero las nuevas publicaciones ya no tenían cupo ahí y tuvieron que buscar un lugar ajeno, aunque no oliera a tinta ni a papel; como por ejemplo: *Ovaciones* que se localiza en Marina Nacional y Lago Zirahuén; *UnoMásUno*, situado en la colonia Nochebuena, cerca de Mixcoac. Sin embargo, el corazón de los papeleros aún late en Bucareli y parece que seguirá ahí por muchos años.

También en las calles vecinas, Artículo 123 e Iturbide, pululan cientos de voceadores desde temprana hora porque de igual

forma que en Bucareli, hay muchos expendios. Está el de "Queta y Polo", el de Manuel Ramos, entre otros. Un poco más allá, en la calle de Emparán, tiene su expendio Pedro Santoyo y un mucho más allá, muy cerca de Catedral, se encuentra el famoso expendio "El Zócalo".

UN TRAGO AL ATOLE...

En la madrugada, ya que el sueño se espantó por completo, todo es algarabía, prisas, una que otra broma. Las motocicletas invaden Bucareli, la calle donde se encuentran, hasta la fecha, *El Universal* y *Excelsior*. Las motos son de los repartidores, quienes a pesar del tiempo que ha pasado, conviven con los voceadores. La mayoría desayuna ahí.

Un trago al atole y el acomodo de 100 revistas. Una mordida al pan y a organizar el periódico, juntar las secciones y hacer un sólo bloque. Y las voces que brincan, que se elevan: "Ándale cuñao, pero deveras ayuda cabrón", "Órale guevón, que se hace tarde". Los brazos de los voceadores dan toda su fuerza al amarrar los bultos, las venas parece que van a romperse cuando los cargan y los echan a los coches o a la "bici".

A las seis y media de la mañana, la calle está libre. Los motociclistas ya se fueron. Ellos sólo llevan una publicación y todo es rápido. Quedan en las aceras y en las orillas de éstas, voceadores que aún esperan alguna edición y otros, muy pocos, a

los que se les hizo tarde.

"A nosotros nos dan el periódico por secciones. Por ejemplo, *Excelsior* tiene la prima (primera sección), literatura (sección B), raíces (ventas, anuncios, empleos), deportiva y cómicos. El problema es cuando trae hasta quince secciones, como los domingos. Hay veces que nos falta alguna o se atrasa y los afectados somos nosotros. Hay que estar muy busos. A veces, ya tenemos todo y por una sola sección nos tenemos que esperar mucho", comenta Alfredo, con sus casi quince años en este negocio, mientras hace sus bultos en Artículo 123. Y agrega:

"Hace como doce días se retrasó el *Esto*, salió cerca de las ocho de la mañana. Eso nos afecta mucho. Ha habido ocasiones en que se atrasa tanto un periódico que ya nadie lo recoge. El *Esto* siempre lo recibimos en tres secciones. El forro (de la uno a la nueve), espectáculos (empiezan en la once), y la negra (información general). Cuando hay Olimpiadas, tiene una sección más. Alfredo termina de organizar su mercancía, prepara su "diablo" y se va.

Con escasas diferencias, los expendios de estas calles son accesorias viejas. Se ven sucios y a pesar de los focos, son cuartos faltos de luz. El aliento de vacío de estómago de los voceadores se mezcla con la vaharada que sale de los expendios y perfuma a la madrugada de tinta, papel y gente.

El movimiento de medio día en Bucareli es muy diferente al de la madrugada. A las doce, el tránsito es pesado. Hay gente por todos lados. El café, los tamales y el atole ya se acabaron. Ahora hay quesadillas, tortas, sopes y refrescos. A veces, hace calor y con las prisas éste se acentúa.

Si el periódico no se retrasa, todo es rápido y en menos de media hora las camionetas, las bicicletas y los voceadores de a pie desaparecen. Pero si se retrasa empieza el juego. Los chiquillos se alcanzan a aventar su rayuela o su albur. Toman aire y un chiflido le llega a cualquier muchacha que se atreva a pasar cerca de los voceadores y si pasa cerquita, por lo menos se lleva el "mamacita, que buena estás".

Ahí, "se despachan los paquetes del diario entre empujones y gritos: cotidiana rebatinga... gobernada por las viejas fórmulas de explotación de la Unión de Voceadores: privilegios y dinero a manos llenas para el líder y sus cómplices más próximos en la escala que va desde ellos, los líderes, los despachadores, los expendedores, el concesionario del puesto de una esquina, hasta el chiquillo desarrapado a quien su padrastro voceador manda a vender los diarios por las calles..."^{25/}

"ESTE LUGAR ES SAGRADO"

En el expendio El Zócalo, Rebeca, la esposa de Don Jacinto, comenta: "Hoy cumplo 42 años de ir por el periódico al expendio. Ya son las seis, a esta hora ya estaba allá, porque era la primera vez. El expendio estaba afuera de Catedral, arriba de unos baños subterráneos, no sé si todavía existan. Luego nos fuimos a la calle de Licenciado Verdad, por donde estaba una prepa. Me acuerdo que siempre había un carrito que vendía café toda la noche. Ahí duramos varios años. Ya luego el señor Alvarez Garduño compró el terreno de Guatemala".

El expendio es un lugar grande. Tiene una especie de garaje, en donde descargan las camionetas que vienen del despacho con las publicaciones. Al fondo están las cajas, la devolución y la entrega de pedidos. Todo es movimiento y bullicio. La mayoría de los voceadores, primero llegan a pagar la cuenta del día anterior. Después van a devoluciones o por su pedido y según llegan los periódicos, acomodan la mercancía.

Es envidiable la agilidad para acomodar los cuentos y revistas, parecen billetes de banco en las manos de una cajera. Rebeca cuenta sus ediciones e inmediatamente dice:

—Falta un Disney, voy por él antes de que digan que no es cierto.

Todos los papeleros están en su trabajo. Todo debe ser rá-

vido. La lucha contra el tiempo en el expendio, es semejante a la que se da entre el reportero y la redacción.

—Ahí van los bultos del *Universal*... ¡abúsados!

Rebeca recibe un bulto, sus manos lo aprietan. Ahí están, en las notas de los reporteros, la política del país, la vida de muchos artistas, la economía, las fotos de sociales, los deportes, las esquelas de los que se mueren y dejan para pagarlas. Todo en manos de cientos de papeleros. Muchos de ellos sin desayunar, con frío, con la molestia de que alguna cuenta salió mal.

Y a acomodar lo que será la venta del día. Unos usan "diblos", otros bolsas de mercado, de las más grandes, para las revistas. Todos tienen su reservado para organizar el material.

Rebeca trata de cerrar su suéter, aunque éste no tiene botones. Hace frío. Mientras acomoda las revistas por tamaño, plástica:

"Cuando nos cambiamos de Licenciado Verdad para acá, venía con un compañero que ya es difuntito, al que yo quería mucho y en este escalón se hincó. Me dijo 'aquí nos quedamos Rebequita' y aquí nos instalamos. Es un mal lugar porque a veces, se amontona mucho la gente y es la mera pasadera, pero no me cambio de aquí. Para mí, este lugar es sagrado".

Afuera del expendio hay puestos de tamales, atole, café y

gelatinas. El atole se ve humeante y hasta se antoja. Llega El Heraldo y muchos voceadores se aglomeran alrededor de la camioneta. Otros se avientan patadas y bromas. Un chiquillo le quita un cabello a su gelatina. Hoy todo va bien, no hay retrasos y los papeleros inician el recorrido de regreso a sus puestos. Algunos llevan bultos incontables de diarios y revistas a sus coches. Otros sólo cargan unas bolsas de mandado con revistas y un par de bultos de periódicos.

La ciudad ya está viva de norte a sur y de este a oeste. - Son las ocho de la mañana. Apenas se empiezan a sentir los rayos del sol. El tránsito perdió la fluidez nocturna. Hay que llegar - al puesto ¡pero ya! porque el material nuevo de cada día, ansía transformarse en el pan de ellos de cada día.

"HAY SEÑORES DE TRAJE Y PORTAFOLIO QUE PIDEN ALARMA"

Por el periódico también van Pilar y Miguel, dos de los - muchos jóvenes hijos de voceadores que estudian en la Universi- dad. Hay otros que han hecho carreras cortas, pero la mayoría de ellos, no han arrancado la raíz que formaron en el puesto. En algunos casos, porque tienen que trabajarlo o ayudar en la labor - para que salgan los estudios y, en otros, porque piensan combi- nar profesión y puesto en un futuro no lejano.

Sin embargo, hay voceadores que aunque han logrado un al-

to nivel económico, su nivel cultural es muy bajo. Esto se demuestra en que a pesar de la existencia del dinero, no llevan una alimentación balanceada. Carecen de higiene y de limpieza. Su forma de vestir es descuidada y su lenguaje dista mucho de ser correcto. Los "cerkas", "fueras", "haiga", "naiden", los acompañan con frecuencia; aunque tengan dos coches para transportar las publicaciones.

Pilar es morena, atractiva. De ojos oscuros y mirada profunda. Mientras platica atiende el puesto. Generalmente, estudia ahí. Su casa sólo tiene dos cuartos y ella tiene seis hermanos y con el griterío de los chamacos, hacerlo en su hogar es casi imposible. Ella dice:

"Ahora me gusta vender periódico, estar en el puesto. Quizás hasta me gustaría tener uno y trabajarlo, no como negocio sino porque me gusta. Aunque estudie y me pueda dedicar a otra cosa. Uno le llega a tener cariño al puesto porque de aquí sale todo. Aquí crecemos y comemos y nos mantenemos.

"Estudio en la Universidad el quinto semestre de Letras - Hispánicas y tengo como catorce años de ayudarle a mi papá en el puesto. Cuando estaba chiquilla me chocaba. Me acuerdo que hasta me peleaba con mi hermana porque las dos estábamos aquí y ninguna quería ponerlo.

"En el puesto paso una buena parte de mi tiempo y me gus-

ta observar a la gente que pasa y a la gente que compra. Por ejemplo, he llegado a la conclusión de que en muchos casos, la personalidad o apariencia de la gente no va de acuerdo a lo que lee. - Hay señores de traje y portafolio que piden *Lágrimas y Risas* o *Alarma*. También hay jóvenes, chavas o chavos que traen libros, incluso de Facultad, y compran *El Caballo del Diablo*, *Kalimán* o cualquier fotonovela.

"Claro que hay un tipo de lector para algunas publicaciones. ¿Qué te diré? *Impacto* la compran viejitos o gente ya madura. Los empleados y los obreros leen *Kalimán*, ese no les falla, sean jóvenes o viejos. Los comics los compran puros niños, como *Heidi*, los de Walt Disney y otros.

"Por aquí en San Pedro de los Pinos, se vende mucho *La Prensa*. *Alarma* también, pero esa siempre se ha vendido mucho. Sale los miércoles y se acaba en dos días. Hace más de tres años trae fotos a colores y eso llama mucho la atención. *Homícidio* es otro periódico semanal que, creo, es más amarillista que *Alarma* y en venta más o menos es igual".

"ES UN TRABAJO DE EQUIPO"

Por su parte y por su rumbo, Miguel conversa mientras despacha el periódico y la revista:

"El expendio al que voy es de Pedro Santoyo. Nosotros siem

pre nos hemos surtido ahí. El puesto data desde mis abuelos. Luego lo heredó mi madre, y ahora mis hermanos y yo lo trabajamos con ella. Mi madre me cuenta que cuando el expendio empezó estaba al aire libre. Se tendían en el suelo y a los que surtían ahí, les daban un periódico de regalo, como propaganda.

"Tengo como doce años de llevar adelante el puesto y he aprendido a trabajarlo. Hay que fijarse qué clase de revista es la que más se vende, según el rumbo, o ver en otros puestos cercanos cuál es la que les falta. Así, hago lo posible por conseguirla. Como esta es una colonia popular-la Doctores-La Prensa se vende mucho. Me he fijado que por la Universidad sucede lo contrario. Allá lo primero que se acaba es el *UnoMásUno*. Me fijo porque este es mi negocio.

"Además estudio Biología en la UNAM, llevo el cuarto semestre y aquí en el puesto me pongo a estudiar. Me interesa mucho la investigación porque no quiero acabar como muchos que sólo dan clases de Biología en una secundaria y ya. El campo de mi carrera es más amplio".

Miguel habla muy rápido. Es moreno y siempre trae una platera blanca. Es amable con los clientes y cuando habla de su carrera se entusiasma. Se ve que de verdad le gusta. Muestra sus libros, incluso algunos en inglés, y me explica los grabados que hay en ellos.

"Pero volvamos a lo del puesto —dice— pienso que la principal característica que debe de tener un voceador es paciencia - porque, a veces, hay clientes agresivos, necios, insistentes y uno tiene que tratarlos bien. También, hay que estar conscientes de - que este es un trabajo de equipo porque se necesitan, por lo menos, dos personas para que funcione bien el puesto y que no se - quede solo. Además, uno tiene que aprender a vender no sólo lo - que a uno le gusta sino lo que se vende.

"Conozco a una viejita que no lleva algunas revistas porque las considera pornográficas. Eso a mí no me importa, si me - las piden las vendo, porque la gente se acostumbra a ir a un puesto y ya sabe si hay o no lo que buscan. Hay algunos que llegan a comentar:

—No vayas a ese puesto porque no tienen.

"Para vender hay que escoger un buen sector. No sólo en el aspecto económico sino en el social, para no tener problemas con los clientes. Hay tres horarios de venta de 7:30 a 10:00, de 13:00 a 15:00 y de 18:00 a 22:00. En las otras horas sí se vende, pero la venta es muy tranquila, no tan constante. Hay puestos que sólo venden matutinos y revistas; hay otros que también los de medio día y los de la tarde. Mi puesto tiene de todo. Hay gentes - que trabajan en los expendios y llevan a los puestos los vespertinicos, cuando el dueño del puesto no tiene tiempo de ir personalmente, y se les da una propina.

"El expendio donde me surto abre a las cuatro y media de la mañana, desde esa hora empieza el movimiento. Yo soy medio flojo y llego como a las seis, pero con la práctica uno se apura y ya no hay problemas. Los atrasos de los periódicos es culpa de las editoriales, no del expendio. Por ejemplo, cuando hay box y la pelea se tardó, pues la edición se retrasa, pero esto no es todos los días.

"No me quejo de este negocio porque ando bien en cuentas. La dueña del expendio me quiere bien porque me conoce desde chiquito. Pero hay compañeros que mientras más deben más se les amuela. Sin embargo, pienso que actualmente, ya no somos un sector explotado y si se llega a utilizar la palabra hay que ponerla entre comillas, porque este negocio sí da para vivir. Además, aquí tú eres tu patrón y tú eres tu servidumbre. Trabajas lo que quieres, eso ya depende de cada uno... bueno si el puesto es tuyo.

"Se tiene de acuerdo a lo que se vende. Pero definitivamente deja para comer, sobre todo si se sabe trabajar el puesto. Los voceadores que andan en la calle son la parte más dada al cuas del gremio; nadie los ampara porque no tienen un lugar fijo para vender. Son como quien dice, los olvidados".

EMPIEZA EN LA MADRUGADA COMO SI FUERA HECHIZO

—No, no deben estar olvidados. Si a la Santa Madre y al Santo Padre y a los maestros y... ¿por qué no a los voceadores?

—Sí, crearles un día. Pero sólo uno, en dos o tres ya podrían tener tiempo de pensar y sublevarse.

—O sentirse mucho.

—Con un día de apapachos y calificativos enaltecedores ¡ah! y su entrada gratis al cine. Con eso ya la hicimos.

—Y tú, te preparas un discurso donde hables de honestidad, responsabilidad y amor al trabajo.

No sería nada extraño que la decisión de crearle un día al voceador haya sido análoga a la parodiada líneas arriba. El hecho es que, desde 1953, existe el Día del Voceador, el 20 de abril. Esta fecha, en ocasiones, varía ligeramente para que el Primer Mandatario pueda asistir.

El Día del Voceador empieza en la madrugada, como si fuera un hechizo. Entonces la prisa se agudiza. Es necesario robarle tiempo al tiempo para acabar más rápido y poder ir a la comida o al cine. Y mientras se va la mañana, hacer las características gorras de papel para que luzcan nuevecitas.

Asisten miles de papeleros a su festival. Sonríen, comen. Algunos hasta se animan a bailar, hagan concurso o no. En ocasiones, a personas que han destacado en los campos artístico e in-

formativo, les entregan los llamados trofeos "Vocero de la Popularidad".

Por ahí, en el estrado de cada año, siempre hay un señor que incita a aplaudir cada cinco minutos. En abril de 1980, Mario Moreno "Cantinflas" fue el que más aplausos cosechó, para él no fue necesario pedirlos. Fue muy ovacionado en su breve intervención, sobre todo cuando dijo:

—Muy señores míos y muy señoras suyas.

En esta celebración, el papelerero se convierte en comunicólogo, en vocero de la información, en comunicador social, en compañero de Jacobo Zabłudovsky, quien al recibir su trofeo dijo:

—Compañeros de de la misma profesión informativa, amigos de Peralvillo, de Tlalpan, de la Merced, a todos ustedes los hemos visto en las taquerías desde hace 30 años y..." etcétera, etcétera.

En la actualidad, el voceador ya tiene una canción llamada "La Papelerita", en la que la intérprete se coloca varios periódicos bajo el brazo y entona como ellos "La Extra, la Extra". Sin olvidar ponerse un gorrito de periódico.

Enrique Gómez Corchado durante el festejo de 1980 expresó: "Los hombres, mujeres y jóvenes que circulan los periódicos y de más publicaciones, son mexicanos, con una auténtica mística de trabajo. Ellos conquistan todos los días su pan y su destino. Esu

tamos a la altura de la oportunidad, que por única no tendrá repetición, de corregir deformaciones e imperfecciones estructurales".

Y un año después, en 1981, subrayó:

"Los voceadores han puesto de resalto que en nuestro país todos aquellos que trabajan recio con responsabilidad, con honestidad no sólo se realizan sino que aportan mucho para que México se realice y avance hacia la consolidación definitiva de la paz y la estabilidad social".

Además, muy emocionado, indicó:

"Los tahúres de la política se esfuerzan para hacer sus jugadas, para otear qué signo seguirá al de Quetzalcóatl, sin percatarse que éste será el del nacionalismo roqueño de Cuauhtémoc, el del humanismo de Nezahualcōyotl y el de la austeridad y la vocación libertaria y revolucionaria de Hidalgo, Morelos y Juárez".

A media tarde termina la comida y con ella los aplausos, las porras, los cantos. Pasará un año para que todos los periódicos vuelvan a recordar a los papeleros; para que el presidente los nombre; para que reciban afecto y palabras bonitas. Muchos de ellos regresan a sus casas o a cerrar el puesto que dejaron encargado y mientras tanto, tratarán de entender el discurso de Gómez Corchado.

"Al día siguiente, quizá muchos se busquen en los periódicos. "Chance y háyamos salido retratados" y después de la curiosidad, vendrá la sorpresa o la decepción y ahí, el encanto habrá terminado.

"TENEMOS LA MEJOR PATRONA"

María ha terminado de hacer su quehacer y se sienta en un mueble. Estira las piernas y su piel morena se ve blanquizca, está muy reseca. Trae zapatos negros de hule y un delantal. Posee una sonrisa franca, de mujer mestiza. Tiene el cabello chino y en él se asoman, indiscretas, algunas canas. Mete con frecuencia las manos en las bolsas de su delantal. María es la esposa de Don Manuel.

Son casi las siete de la noche de un sábado. Estamos en su casa. La charla tiene que ser rápida porque deben acostarse temprano. De pronto, me quedo absorta al escuchar los comentarios de Don Manuel:

—Ándele, escriba, si no se le va a olvidar.

Obedezco y mientras mi pluma corre, él hace pausas. La señora, a veces, entra a la plática sin esperar a que escriba, es cuando opina:

—Es bueno tener trabajadores en los puestos. Cuando mis hijos estaban chicos, no podía ayudarle a mi esposo. Él tuvo una trabajadora hace como diez años, pero creo que se fue porque mi

marido nomás le daba sesenta pesos a la semana...

—¡No es cierto mamá! —interrumpe su hija— se la corriste por celos.

—¡Qué celos ni que nada! —objeta María, sonríe coquetamente y baja la vista— Cómo iba a tener celos a esas alturas. — Ya vamos pa' 28 años de casados.

"Lo malo es que también, a veces, los trabajadores roban. Lo mejor es estar pura gente de la familia en el puesto. A veces, estoy ahí en las mañanas y, de vez en cuando, voy por el periódico al expendio. En el puesto me pongo a comadrear con la señora de la lonchería y pos ahí la voy pasando.

"Ya ve que cada año se hace el festival del voceador, pero nunca voy. No me gusta, pura música y ya. A mí, eso no me gusta. Luego pa' colmo hace como tres años se me ocurrió ir y cayó una granizada que hasta las lonas se cayeron, hasta la que estaba arriba del presidente. Y ya nosotros ni supimos a qué hora se fue.

"Lo que a mi me gusta es la peregrinación porque tenemos a la mejor patrona, a la reina, a la Guadalupana. Casi siempre es el seis de diciembre. Nos reunimos en la glorieta de Peralvillo y de ahí caminamos hasta la Basílica. Se organizan re bien; van mariachis para cantarle a la Virgen y cada quien va con el expendio que le surte a uno...

—Oye mamá... rompí la olla de barro...

—¿Por qué?

—Pues le iba a ayudar a mi hermana para que no la cargara...

—Eso te pasa por meterte en lo que no te importa.

"Vea nomás, era mi olla de barro, la de los frijoles. Me costó 35 pesos, tan caro todo, había de ver. Y es que mi olla es pres ya no sirve, lentra aire y se secan los frijoles y quedan duros... y todo por la muchachita esa...

—Ya me voy —dice Don Manuel y se quita su cachucha azul. La cama lo espera.

"Qué le cuento otra vez voy a ser abuela —continúa María— la niña esta me salió mal. Su papá se enojó muchísimo, pero ya no se podía hacer nada. Yo le dije.

—Ora te chingas, pa' que sepas lo que es tener un chamaco, ve lo que dejó tu entretenimiento.

"Pos sí ¿verdad? que se chingue. Además, cuando me dijo ya tenía más de tres meses, pos ya que. Ora se va a dar cuenta que esta vida es dura. ¿Ve a los que están jugando ahí afuera?. Son mis dos varoncitos. Tuve otro antes del José, pero se murió. En total se me murieron tres. Tuve once, once hijos. Eso sí era duro, no que ahora con uno o dos ya se están muriendo. Ya las mujeres de ahora no aguantan lo que nosotras las de antes. Sólo la -

Virgen le ayuda a uno".

"DEMOSTRAMOS NUESTRO... AGRADECIMIENTO POR LA PROSPERIDAD DEL GREMIO"

El sudor recorre su frente, se les escurre y les llega al cuello moreno. Los labios están secos, blanquizcos. Los pies, li bres de zapatos, soportan el pavimento. Se escuchan tambores y - cascabeles de madera. Bailan durante todo un recorrido de cuatro kilómetros. Brincan, se acuestan en el suelo, pasan unos sobre - otros y, de acuerdo a la música, escenifican diversos cuadros. - Traen penachos y vestidos aztecas.

Han ensayado mucho. Algunos se han dejado crecer el cabe- llo. Es necesario bailar con muchas ganas y dar todas las ener- gías posibles. Hombres y mujeres de diferentes edades y uno que otro niño llevan el ritmo. Para muchos es una promesa o una man- da infinita por algún favor recibido o por un milagro, de esos que manda el cielo.

Los danzantes forman parte de una caravana de 15 o 16 mil voceadores que se encaminan en su peregrinación anual, a la Basí- lica de Guadalupe.

La marcha la encabeza el dirigente de la Unión, Enrique - Gómez Corchado, quien ese día aseguró que en octubre de 1981 se inauguraría la nueva Casa del Papelero, con una inversión de 25 millones de pesos. Además, al ser entrevistado dijo:

"La peregrinación es con el fin de agradecer a la Virgen - los favores recibidos durante el año y de esta manera demostra- mos nuestro sincero agradecimiento por la prosperidad del gremio."

Atrás de Gómez Corchado, va su arreglo floral. Es el más grande de todos. El que tiene luz propia y movimiento (una esfera que gira y simula ser el mundo bajo los pies de la figura Guadalupana). El conjunto floral es transportado en un carro, por varios voceadores uniformados de azul.

Tras él, y según la categoría del expendio, van los demás grupos. Las ofrendas de flores responden a la importancia del expendio. Sobresalen, después de la del secretario general, la de José Alvarez Garduño, Manuel Ramos y Antonio Velázquez.

Antes de que se inicie la marcha en la exglorieta de Peralvillo, los fotógrafos hacen negocio:

—Por setenta pesos tiene un recuerdo de este día.

Las fotos son de revelado inmediato y en color. Los hombres de la cámara traen periódicos en las manos, mismos que dan a los niños para que los luzcan en el momento del clic.

A cada expendedor lo rodean sus papeleros. Llama la atención Alvarez Garduño, a quien le ponen bebés casi en los brazos, para tener un recuerdo. En el momento de la foto, el expendedor acompañado de su anciana madre, simula abrazar a los pequeños. Después de todo hay que condescender con los trabajadores, no va

ya a ser que la Guadalupeana lo acuse de clasista.

Al iniciarse el recorrido, cerca de las cuatro y media de la tarde, por la calzada de Guadalupe, un par de chiquillos, con la cara manchada de tizne, la playera rota, los pantalones parchados, un gorrito de periódico y el fajo de diarios bajo el brazo, van al frente de la marcha y con su estereotipada vestimenta de papeleritos, le han gando el lugar al secretario general.

Y a caminar en orden, a lanzar cohetones al aire, a ver si llegan a donde está Dios o, por lo menos, a sus oídos; a entonar canciones para "La Morenita". Entonces, el manto de la fe, que cubre a miles de peregrinos, hace que se olvide el cansancio del largo recorrido. Todos hubieran querido cargar su ofrenda, dar sus fuerzas y sus brazos.

El cerro del Tepeyac está muy cerca. A las siete de la noche, cuando las sombras envuelven la vieja construcción y la luz eléctrica ilumina la nueva, los voceadores cantan "Las Mañanitas" en la puerta principal de la iglesia. Los danzantes continúan. Bailan con más bríos porque ya están frente a la Patrona. Dan sus últimas energías.

El cura recibe a los peregrinos y los bendice. La misa se demora 20 minutos por el tiempo que tardan los papeleros en depositar sus ofrendas. Mientras tanto, aprovechan el tiempo para cantar: "Oh María, Madre Mía, Oh consuelo del mortal. Ampararme

y llevarme a la patria celestial..."

El presbítero comenta que los voceadores cada año van a la Basílica: "Vienen a rendir pleitesía a la Madre de Dios, Madre - nuestra".

La iglesia huele a flores, está casi llena de puros voceadores. Muchos de ellos miran fijamente el ayate de Juan Diego y sus labios se mueven casi imperceptiblemente. Orar, orar...

"Yo rezo aunque esta iglesia a mí no me gusta —dice Don Jacinto— estará muy grande y cabremos muchos, pero está muy fría. En cambio la otra, era más acogedora. Tenía unos muros muy viejos, nomás les faltaba hablar". —Se quita su cachucha, cruza los brazos y se dispone a rezar. Una mujer saca uno de sus senos y se - lo ofrece a su hijo de escasos tres meses, después voltea sus -- ojos al altar y escucha atentamente el sermón.

El sacerdote concluye la misa e invita a pedir por los vo- ceadores de México y por "Nuestros hermanos que sufren el comunismo en América Central. El comunismo, enemigo del hombre y enemigo de Dios".

En el atrio, los danzarines dan gracias por los aplausos - que reciben de decenas de curiosos y el que dirige al grupo pide disculpas por sí tuvo algún detalle de agresión con sus compañe- ros o algún incidente. Se persignan y van a cambiarse junto a - una de las puertas laterales del centro religioso.

Un niño con una flor marchita en las manos, dice: "Salí a ver bailar a los apaches. Mi mamá me dijo que si me perdía nos veíamos en donde venden estampas, pero no la encuentro. ¿me habré perdido?".

Mientras tanto, el olor a gorditas de la Villa va y viene con el aire...

CAPITULO VII

¿CARIÑO AL GREMIO, A LOS COMPAÑEROS O A LA VIDA?

*El odio se amortigua detrás de
la ventana.*

Será la garra suave.

Dejadme la esperanza.

Miguel Hernández

El aire... el aire, a veces saca el olor del puesto de Doña Margarita. Es un olor especial, a tinta concentrada más papel nuevo. En ocasiones, es un aroma que se confunde con el de la humedad, pero después de muchas visitas, el olfato se acostumbra y detecta la emanación, que es igual a la que sale por bocanadas de los expendios.

Su puesto denota orden. Las revistas grandes están al fondo. Las femeninas abajo. Las fotonovelas en la tercera hilera. Si se ve el puesto de frente, del lado derecho están las revistas coleccionables que se venden por fascículos; también está *Proceso*. Curiosamente, frente a ésta, es decir, del lado izquierdo se localiza *Impacto*. Una línea política frente a otra y abajo de ésta están las mini historietas y los cuentos de *Walt Disney*. Todo se ve tan alegre, tan vivo.

En el mostrador pone todos los periódicos. Según se venden, los que quedan los recorre a su izquierda. Atrás de ella, en una de las esquinas del puesto, tiene un altar donde se ven diversos santos y un Cristo, adornados por unas cuantas flores de estambre, a las que sólo los años deterioran.

En medio del puesto está una fotografía grande del actor - Martín Cortés, y a su alrededor unas flores de listón brillante. Está ahí porque es el campeón de venta, es decir, cuando él sale en las fotonovelas, éstas se venden muchísimo. Además, es cliente del puesto.

El olor de la caseta envuelve a Doña Margarita, quien con tristeza comenta:

"Hace como una semana me enojé con Don Pepe y todo por menos de 40 pesos. Fui a pagar diez *Novelas de Amor* y me las daban a 17.75, le dije a Don Pepe que ya habían subido. Que se fijara, que eran 34.40. Me dijo que tenía la razón. Los fui a pagar a la caja y ya con el papelito en la mano fui por las revistas y se lo entregué. En eso me dijeron que afuera del expendio había llo. - Salió y ya no recogí las revistas.

"Al día siguiente que lo ví, le dije que iba por las novelas que no había recogido y me contestó que no se las había pagado. Le dije que sí, que hasta tenía testigos, el de la caja y la secretaria, pero él alegó que no. Entonces, yo seré muy pobre pe

ro conozco la dignidad y le dije: 'Yo, con 30 o 40 pesos, ni más pobre ni más rica. Pero desde mañana ya no cuentas conmigo para el recorrido de los periódicos'. Y me salí. Nomás vi que se puso pálido. Creo que no me creyó, pensó que era el puro coraje. Pero al día siguiente ya no fui.

"Desde que estoy con él, hago el recorrido a todos los periódicos para saber cómo van, si no están descompuestas las máquinas, si se va a retrasar la edición. Llevo cuentas con las empresas sobre el tiraje. A veces, me mandan llamar para rectificar datos. Me iba a las empresas a la una de la mañana y ya que hacía el recorrido me iba a mi expendio. Le quitaba tiempo a lo mío. Además, por 100 pesos diarios que me daba, pues no valfa la pena. Y eso era últimamente, porque antes ni las gracias. Sólo en diciembre me daba aguinaldo, tres o cinco mil pesos. Un día me dijeron los compañeros:

—¿Y cuánto te da por el trabajo?

—Pues nada —les contesté.

—Pues como eres pendeja —me dijeron, así, con esas palabras.

"Nunca le pedí nada y ahora, a mis años, ya estoy cansada y no puedo con todas las responsabilidades. Nomás me voy a quedar con la Comisión de Enfermos, porque con todo junto, dormía muy poco. Tenía problemas y más problemas. Estoy muy mala de la bilis. Ahora, con cualquier corajito que haga, luego luego se me

seca la boca y me sabe mal. Y ¿por qué estoy tan mala de mis ojos? Pues porque muchas veces me ponía a soldar las máquinas con soldadura de alumninio, que es la que se necesita y no usaba protección.

"Muchas veces en *El Heraldó* y en *El Uníversal* arreglé las máquinas porque los trabajadores de ahí no saben nada. Las retacan de grasa y aceite y así no es posible que funcionen bien. Luego, les pedía estopa y ni esto tenían. Me daban unos trapos, pero aún así, las sacaba adelante.

"Y para pruebas de que trabajé con los de las máquinas, guardo las bolsitas donde venía el dinero que me pagaban los periódicos y en ellas viene el nombre de las empresas. A mí me conocen en todos los periódicos.

"Cuando aprendí a usar las máquinas fue en la Clemente Jacks, porque ahí trabajé un tiempo, cuando era señorita. Pero ni aún así dejé el periódico. Me levantaba a las cinco de la mañana y me iba por él. Entraba a las siete a la fábrica, y del expendio a la Clemente vendía el periódico, y el que me sobraba lo acababa en la entrada de la fábrica; cuando llegaban todos los obreros.

"A las doce que tenía un tiempcito de descanso me iba por otros y otra vuelta. Ahí en la Clemente había de todo tipo

de máquinas porque hacían muchas cosas, confeti, serpentinas, avena, envases, latas para chicharos, chiles, de todo. Ahí aprendí a mover máquinas, porque me fijaba cuando las arreglaban. Un día se descompuso una y como mi maestro no fue, a mí me escogieron para que la arreglara y como sí puede, después ya no me soltaron.

"En la Clemente trabajé en todas las secciones que había. Acababa pronto porque era rápida y nomás me veían desocupada y me decían:

—Ven Margarita, danos una mano.

Y ahí iba yo y les ayudaba.

"Por eso no cualquiera sabe de máquinas. Hay italianas y francesas. Las Norteamericanas no sirven, son pura cochinada. En *El Universal* compraron una y ahí la tienen de adorno, creo que nomás la usaron una vez, porque se descompuso luego luego. *El Ovale* es el que mejor equipo tiene porque sus máquinas son alemanas y esas son las mejores que hay.

"Y SI ME ARMA JUICIO QUE LO ARME"

"Pero a ver cómo le hace Don Pepe. Nomás anda preguntando que si no he comentado nada y le han dicho que lo único que digo es que no quiero saber nada de nada. El otro día oí rumores de que había dicho que otra como yo no se la encontraba.

"Y a ver cómo se las arregla porque ya me cansé. Si nomás estaba buscando la forma de decirle que hasta aquí, y que sale lo de las *Novelas de Amor* y que se acaba todo. Ahora, sólo me -

quedo con mi trabajo personal y mis enfermos, que bastante descuidaba a veces.

"Ya ve que todavía no acabo de pagar lo de mis robos, pero a veces me hago un poco tonta, porque creo que Don Pepe me sale - debiendo, y nomás que me diga algo y le digo esto, y si me arma - un juicio que lo arme. Nunca firmé que tenía que hacer el recorrido. Además, si ya no quiero, nadie me puede obligar. Y si vamos a la Unión, hablo y, llevo todas las de ganar, porque siempre he tenido la ayuda divina y he salido adelante.

"En mi expendio siempre ha habido problemas por lentos. - Nos dicen 'las tortugas del Zócalo'. Luego llega uno y no han llegado las camionetas con los periódicos y luego uno tiene que dar vueltas y vueltas.

"Ya estoy cansada y no puedo cargar los bultos de periódicos como antes. Cuando le digo al del taxi que me ayude, me contesta que a él le costó 600 o 700 pesos tener licencia y que por eso es chofer y no cargador. Cuando podía, tomaba el 'diablo' y rápido subía todo, pero los años no pasan en balde.

"Estos últimos días me estaba yendo como a las dos y media de la mañana, por mis enfermedades, pero normalmente me iba a la una. A veces, es peligroso andar en la madrugada. Una vez me asaitaron por Patriotismo, pero fue tranquilo porque no me golpearon. Cuando me fue más mal fue por Bucareli, en una calle que está me-

dio oscura. Me fui de un expendio a otro y que me salen seis tipos y como traté de defenderme me golpearon. Quedé con un ojo morado y los labios hinchados. Esa vez... hará como cinco años, me quitaron mil 800 pesos y tres mil de aguinaldo.

"Aquí, por mi puesto, durante el día es tranquilo, pasan muchas gentes, sobre todo del *Uno Más Uno* y me he dado cuenta que escriben un montón de extranjeros porque cuando me compran algo aquí, tienen un tonito muy especial. A mí me da coraje que haya tanto extranjero en México. Eso no está bien. Luego, por su culpa, muchos mexicanos no tienen trabajo. El colmo es que hasta los presidentes sean medio extranjeros, ya ve López Portillo^{25/} tiene que ver con españoles y pues casi todos. Que me acuerde el único mexicano por todos lados era el viejito Ruiz Cortínez, aunque era medio güero, era mexicano.

"Conocí a Luis Echeverría porque a mí me robaron a mi hija, un día que andaba vendiendo periódicos en unas terminales de camiones, fue una cosa de segundos y ya no la vi. Duró perdida más de dos años. No tiene idea lo que me costó. Llegué a pedir ayuda hasta a la presidencia, y Echeverría se portó muy amable. Dicen de él muchas cosas, pero lo que sea, era amable. No que este López Portillo es muy déspota. Hace poco fui a Los Pinos con un grupo de gentes de la Unión. Creo que no creyó que mi caso es

25/ José López Portillo, presidente constitucional en el sexenio 1976-1982.

tuviera en los archivos de ahí; porque todas las personas que re curren al presidente, sus casos quedan archivados, pero cuando - buscaron ahí estaba. Pero lo sentí muy déspota.

"Ya después de mucho buscar apareció mi hija. Luego se ca só y me ha dado cinco nietos. Todos viven con ella, allá en Ciudad Nezahualcōyotl. Los sábados me presta un chamaco para que me ayude en lo que voy a la Comisión de Enfermos.

"Tuve a Carolina después de diez años de casada, por eso tenía problemas con mi suegra porque me decía que su hijo sembr ba en petate. Ni le entendía bien porque estaba chica. Pero luego llegó Carolina y se calló. Además, es la cara de su padre, se parece tanto a él. Cuando él se murió, ya nunca me volví a casar!

A ENTREGAR LOS PEDIDOS

El matrimonio de Don Jacinto y Rebeca está por concluir su desayuno a un lado del puesto. Él trae una taza con café en la ma no y mientras le da traguitos, explica:

"Aparte de mi puesto base, soy vendedor ambulante de pe riódicos. Hago repartos a domicilio. Ya tengo mis clientes. Me - meto a las peluquerías, a las tiendas, a los mercados, en mi bici cleta. Así puedo andar por toda la colonia, pero no me puedo salir de aquí, porque podría afectar a algún compañero que se dedique a lo mismo que yo y que ya tenga sus clientes.

"Uno tiene que hacer su lucha como pueda, pero los que estamos mal seguiremos estando mal porque todos se dedican a robar y eso es en todos lados. Y si me refiero a los expendios y a la Unión, todo son promesas. Ya ve, que ya va pa' tres años que tiraron la Casa del Papelero y ahí está el terreno sin construir. A ellos, lo único que les importa son las cuentas claras y cualquier equivocación es a favor de ellos. Si nosotros tenemos alguna, se nos reclama hasta el más mínimo centavo. Por eso los de arriba están muy bien.

"Creo que el señor Alvarez Garduño debería retirarse y dejarles el negocio a sus hijos. Él ya está muy trabajado y muy enfermo. Además, con lo que tiene, podía retirarse, y como quien dice, vivir de sus rentas.

"Aparte de lo que se le conoce, tiene ranchos y muchas propiedades. A nosotros se nos prohíbe trabajar en otro negocio, sólo nos podemos dedicar al trabajo del puesto; pero como a veces no da para todo, uno tiene que hacer su lucha. Yo le hago un poco a todo, que resanar, que arreglar algo de la luz y pues trabajitos que nunca faltan en las casas.

"Otros compañeros venden cosas en sus puestos, dulces, chicles. Lo que se pueda. Sobre esto pienso que los de arriba se hacen un poco de 'la vista gorda' porque uno también les puede reclamar. Usted cree que el rancho no es un trabajo de más ipues

claro! hay que dedicarse a él y pues eso no tiene nada que ver con el periódico.

"No me desanima hablar de lo mal que está el país. Antes al contrario, hay que hacerlo, porque mientras sígamos callados más nos van a amolar. Luego los secretarios han sido diputados y ahí tienen el puesto y quién sabe qué tanto harán, yo no he visto nada claro, mucho menos por nosotros. Como lo de la Casa del Papelero que le acabo de decir. Primero nos dijeron que el terreno era de mil metros cuadrados y hace apenas unos días se nos informó que nos lo habían dado. Pero todavía no hemos visto ni la primera piedra. Era bueno que la construyeran porque íbamos a tener un mejor lugar, pero el tiempo sigue pasando y nada".

Don Jacinto se quita su gorra, se acomoda el cabello y se la vuelve a poner. Organiza revistas y periódicos y los coloca en el portabultos de su bicicleta. Antes de subirse a ella dice:

—En este país todo es robadera.

Y se va a entregar sus pedidos. Mientras recorre su antigua colonia, pedalea y pedalea...

EN LA INTIMIDAD DEL DOMINGO

Don Manuel se estira en una silla después de comer. Serasca la cabeza y acaricia a su perro. Prende un cigarro Delicado y al darle el golpe suelta el humo despacito. Después de la comi

da y de trabajar toda la mañana del domingo, el sueño hace que bostece constantemente. Habla con lentitud:

"¿La política del país?... siempre ha sido lo mismo. Vivimos en un país donde hay transas y transas. Sólo los que estudian pueden estar bien. Por eso les digo a mis chamacos que estudien, porque aunque hay puestos que dejan mucho dinero, porque están en avenidas grandes o porque los trabajan mucho, en esto nada es seguro. Luego abren calles o tumban casas y la venta deja de ser buena. En cambio, los estudios son más seguros.

"Pero siempre en cualquier sexenio todo sube y las ganancias son casi las mismas. Así que los ricos son más ricos y los jodidos más jodidos. Esto ya no es ninguna novedad".

El domingo es el único día que después de comer, Don Manuel se relaja porque cierra el puesto un poco más temprano. Por lo tanto, ya no es posible robarle minutos a su descanso ni a la convivencia familiar.

Sus hijas terminan de arreglarse para salir con los novios. Su hijo mayor busca una pluma de tinta negra para terminar la tarea. La señora, María, se sienta, se le nota el cansancio de toda la semana, pero sonríe.

El cigarro se acaba y la charla también. Es necesario que me salga. Me siento tan intrusa, tan ladrona de intimidad... sus hijas se van y la puerta se abre.

"ESA VIEJA SÓLO VENDE PERIÓDICOS"

Doña Margarita ha vuelto a levantarse a la una y media de la mañana. "Ya me convenció Don Pepe, ya no quería, pero veo que es necesario, no tanto por él sino por los compañeros que, a veces, tienen que esperar mucho el periódico. El problema es de retraso y cuando estoy en el recorrdio por todas las empresas, cualquier cosa que salga, la soluciono.

"Además, con tantos años, yo mando en el expendio. Me va bien porque grito y no me dejo de naiden ni de Don Pepe. Siempre me ha gustado hablar por los compañeros para que no me los mal--traten ni me los dominen. Eso es lo que no me gusta de Don Pepe, que los maltrata, a mí me da mucho coraje".

De pronto cambia el tema y pregunta:

—¿Y qué se hizo el día de la peregrinación?

—La seguí toda, pero entre tanta gente por más que la busqué, ya no la encontré.

—Pues sí ¿verdad? con tanto borlote y tanta gente —y con mirada inquieta— ¿no vio a mi hija? Siempre sí fue a bailar. Estaba enferma, pero de repente que la veo ahí, sin ensayar ni nada. Me dijo que aunque estuviera mal de salud, no podía romper la promesa de bailar todos los años. Cómo ya no nos vimos para presentársela.

"Yo tengo otros dos hijos. Están tan lejos. Prefiero no hablar de ellos porque están muy lejos —las lágrimas la alcanzan y

la ausencia hace que su voz se corte— uno es aquel señor que le platicué una vez, que vino a verme y a darme dinero ora que estuve enferma. Él es diplomático y anda en Europa, es secretario personal de un embajador. Le di carrera y la supo aprovechar. Gana bien, pero le he dicho que no me mande dinero porque allá, debe tener muchos gastos. En todos lados la vida es difícil.

"El otro vive en Chapingo porque allá está estudiando. Es el más chico y hago lo posible por procurarle todo. Tiene compañeros que viven muy bien y pues para que no se vaya a sentir mal, cuido que no le falten zapatos ni ropa. Todo cuanto puedo se lo doy.

"Tantas cosas que he vivido y pasado. Algunas nada fáciles, pero como Dios me ha ayudado aquí sigo. El otro día una señora me dijo que de mi vida se podría hacer una novela, a ver si la hace. Naiden tiene idea de lo que he pasado. Cualquiera que pasa por aquí ha de decir:

--Esa vieja sólo vende periódicos.

Pero he hecho mucho por la Unión y los compañeros. He expuesto hasta mi vida. He llegado a hablar hasta con presidentes y con todos los secretarios de la Unión. Naiden tiene idea".

El delegado del expendio El Zócalo, el día de la peregrinación, me presentó a Doña Margarita. No sabía de mi relación con ella.

—Venga, le voy a presentar a una de nuestras más viejas colaboradoras y luchadoras de la Unión y del expendio. Es una de de cana, ha trabajado mucho.

Doña Margarita guardó silencio. Durante la presentación bajó la mirada. Después volteó, sus ojos se notaron tristes, can sados. Sólo comentó:

—Ya llevo mucho en esto.

CONCLUSIONES

Hay fechas que marcan porque traen consigo el recuerdo de sucesos que producen sonrisas o llanto. Cuando éstas son innumerables, ya no se recuerdan los momentos sino las épocas, y si los acontecimientos se generan en un mismo año, éste se vuelve imborrable.

Pocos mexicanos podrán olvidar el año de 1982. Nadie imaginó lo que sucedería en su transcurso. Se devaluó la moneda; la inflación alcanzó niveles inconcebibles; hubo dos temblores en una sola madrugada; se incrementó la cifra de desempleados; se expropió la Banca; fue electo un nuevo presidente.

En el centro de la ciudad, la fuerza de la sangre indígena de Cuauhtémoc logró que se olvidaran los compadrazgos y las grandes relaciones políticas. Las excavaciones del Templo Mayor continuaron sin miramientos. Se tumbaron edificios, locales comerciales y casas viejas. Después de perforar la tierra y quitar los escombros, aparecieron las maravillas que creó el pueblo azteca.

Con todas las construcciones derruidas se fue el expendio El Zócalo de José Alvarez Garduño, el cual desde 1971 se localizaba en las calles de Guatemala. Todos los voceadores que acudían

a surtirse ahí y los trabajadores del expendio se refugiaron en la calle de Apartado 18, muy cerca de la añeja vía del Carmen, mientras acababan de construir el nuevo local.

Ahí permanecieron tres o cuatro meses. Pero a partir del viernes 28 de mayo de 1982, se encuentran en un fresco edificio de tres plantas, en la calle de Mina esquina con Zarco.

Los viejos lazos no se pueden omitir y el regente de la ciudad, Carlos Hank González, inauguró el inmueble y cortó el característico listón, sin olvidar hacer elogios a su paisano y compadre José Álvarez Garduño.

El cambio de expendio afectó a muchos voceadores y hubo una pequeña desbandada de papeleros porque no les convenía la ubicación. Principalmente a los que viven en las orillas de la ciudad. El grupo que emigró, quedó regado en los expendios aledaños.

"Fue, también, a principios de este estremecedor año de 1982, cuando los voceadores, después de esperar cuatro años, vieron colocada la primera piedra de lo que será el edificio destinado a los papeleros, en el mismo lugar donde se tumbó la antigua Casa, Guerrero número 50.

El secretario de la Unión, Enrique Gómez Corchado, informó durante la comida del Día del Voceador, en abril de este año, que la futura Casa ya no del Papelero sino del Voceador, contará con guarderfa, gimnasio, peluquerfa, baños, tienda, restaurante, clínica, imprenta y sala de juegos. La construcción está muy - - avanzada. Se anunció que antes de concluir el sexenio de José López Portillo, estará terminada para que él la pueda inaugurar, - pues llevará su nombre.

En septiembre de 1982, Gómez Corchado, debió entregar la secretaría general de la Unión a su sucesor, pues se cumplió el cuatrienio de su segunda gestión. Sin embargo, poco antes de que llegara el patriótico mes, se organizó una asamblea extraordinaria y se les informó a los papeleros que el sobrino de Manuel - Corchado, volvería a quedar al frente del gremio. No hubo elecciones.

Es interesante recordar que la primera vez que Gómez Corchado se reeligió, en 1978, amplió el periodo de secretario general de dos a cuatro años. Y ahora, volvió a extender su mandato, al convertirlo en sexenio. Por supuesto, esta decisión se tomó - sin consultar a los papeleros.

Doña Margarita pidió la palabra durante la asamblea, para decirles a todos los voceadores que deberían recordar los estatutos de la Unión, los cuales dicen: sufragio efectivo, no reelec-

ción. Pero la palabra no se le concedió.

El 12 de septiembre de 1982, Enrique Gómez Corchado, tomó protesta por tercera ocasión consecutiva, como secretario general de la Unión de Expendedores y Voceadores de los Periódicos de México. Función que desempeñará hasta 1988. Su idea es realizar planes que tiene desde que llegó al puesto por primera vez. Ojalá, en esta ocasión, le alcance el tiempo.

Todos los secretarios que han estado al frente de la Unión, en los casi 60 años que tiene de existencia, han luchado en mayor o menor grado por brindarles beneficios a los papeleros. Pero todos los logros conseguidos requieren actualización y esmero, para que su funcionamiento sea positivo.

Es preciso intensificar la atención médica; incrementar el número de camiones escolares y construir una nueva institución docente; aumentar la pensión a los jubilados; reclamar la tienda de descuento y que en ésta no haya presiones para la adquisición de ningún producto; actualizar el seguro de vida; es necesario olvidar el aplauso después del discurso, exacerbadamente metafórico, del secretario general el Día del Voceador y exigir cuentas claras y comprobantes de gastos.

Los papeleros tienen que salir del silencio a que han sido sometidos. La prensa, los periodistas, tenemos que hacer presión para que se llenen las necesidades básicas de esta Unión.

No debemos olvidar que gracias a los papeleros, una gran cantidad de lectores disfrutan de las publicaciones.

A pesar de la labor de los voceadores, titánica y cotidiana, sus vidas en la mayoría de los casos, se desarrollan con estrecheces de toda índole. Los papeleros forman parte del grupo de personajes populares de la ciudad, junto con los globeros, los billeteros, los boleros y muchos más que terminan en "eros", aunque estas cuatro letras se esfumen en su vida laboral.

El silencio no sólo se adueña de los papeleros, también envuelve a los periódicos, aunque parezca paradójico. Si estos últimos hablan del funcionamiento de la Unión, ésta les corta la distribución. Es preciso rebelarse, romper y gritar todas las anomalías que existen en ella.

Si los papeleros sienten el apoyo de la prensa, se organizan y unen sus necesidades para exigir sus derechos y protestar - por las imposiciones a que son sometidos, es probable que dejen a un lado el miedo, ese miedo que brota por el no saber qué se comerá mañana.

Los hijos de los voceadores que poseen juventud y energía, profesionistas muchos de ellos, que estudiaron en el puesto, tienen la obligación de colaborar y orientar a sus compañeros y así, en conjunto, luchar y destruir las mafias que obstaculizan el desarrollo honesto de la Unión.

El voceador de principios de siglo y el actual no tiene - diferencias abismales. Viste con la sencillez que produce la limitación económica. Come tacos, quesadillas, sopes. Bebe refrescos. Es ansioso, juguetón y alburero. Se pelea si lo agreden. Recorre las calles con periódicos bajo el brazo y el peso de ellos provoca que su tórax asemeje un arco.

Ya no es posible que los papeleros, seres humanos no simples figuras de anécdota, carezcan de lo más elemental, como un espacio limpio e higiénico para vivir y una alimentación balanceada.

Sin embargo, aún existen personas que comentan: "La agrupación sindical a la que pertenecen nuestros papeleros, nuestros sempiternos 'voceadores', mucho ha hecho por ellos. Su condición moral, y digamos social, ha cambiado. Ya tienen quien los defienda, quien los ampare y los proteja. No son los desamparados de otros tiempos; tan sólo (sic) continúan como otros seres sociales dominados por las privaciones"^{26/}

Este Reportaje que se presenta a fines del insólito año - de 1982, es el primer intento por aprehender las voces dispersas y los susurros de los papeleros. Es el primer paso para rescatar los murmullos de este importante grupo social y convertirlos en voces libres.

26/ Carlos Serrano "El Voceador de Periódicos" en *La Prensa de México*.

Cuando la visión que se tenga sobre los papeleros sea amplia y total, y se tome conciencia de lo que significan las privaciones, la ciudad será saludada con los gritos y las risas de los que hasta ahora sólo emiten Gritos de Papel.

Octubre de 1982.

NOTA, Doña Margarita Vázquez Zamudio sufrió otro accidente. Volvió a chocar cuando iba a su expendio. Estuvo a punto de perder las dos piernas. Permaneció hospitalizada tres meses. Ahora, en su puesto se ven dos muletas, pero dice que ya da pasitos sin ellas.

B I B L I O G R A F Í A

1. Alvarez Barajas, Enrique y otros: *Ciencias de la Comunicación. Las Humanidades en el Siglo XX*, no. 2, U.N.A.M., México, 1978, 155 pp.
2. Capote, Truman: *A Sangre Fria*, Nueva Galería Literaria, Ed. - Noguer, S.A.; Barcelona, 1972, 295 pp.
3. Careaga, Gabriel: *Mitos y Fantasías de la Clase Media en México*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1976, 237 pp.
4. Carrasco Puentes, Rafael: *La Prensa en México. Datos Históricos*, U.N.A.M., 1962.
5. Enzensberger, Hans Magnus: *El Corto Verano de la Anarquía (Vida y Muerte de Buenaventura Durruti)*, Ed. Grijalbo, México, - 1975, 344 pp.
6. Fuentes, Carlos: *La Región Más Transparente*. Ed. Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, México, 1980, 472 pp.
7. García Márquez, Gabriel: *Crónicas y Reportajes*. Ed. La Oveja Negra, Colombia, 1978, 398 pp.
8. Herner, Irene: *Mitos y Monitos. Historietas y Fotonovelas en México*, U.N.A.M. y Ed. Nueva Imagen, México, 1979.
9. Lenin, V.I.: *El Estado y la Revolución. La Doctrina Marxista del Estado y las Tareas del Proletariado en la Revolución*. - Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1974, 154 pp.

10. Leñero, Vicente: *Los Periodistas*. Ed. Joaquín Mortiz, México, 1978, 412 pp.
11. Marx, Carlos y Federico Engels: *Manifiesto del Partido Comunista*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1968, 87 pp.
12. Mills, Wright: *La Imaginación Sociológica*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1977, 236 pp.
13. Monsiváis, Carlos: *Antología de la Crónica en México*. Textos de Humanidades/8, Difusión Cultural U.N.A.M., México, 1979, 220 pp.
14. Novo, Salvador y Miguel Capistrán: *La Vida en la Ciudad de México en 1824 en La República Federal Mexicana*. Gestación y Nacimiento, (Obra Conmemorativa de la República Federal Mexicana y de la Creación del Distrito Federal, México, 1974, 177 pp.
15. Pinto Mazal, Jorge: *Régimen Legal de los Medios de Comunicación Colectiva*. (Serie Lecturas 5), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1977, 405 pp.
16. Poniatowska, Elena: *Fuerte es el Silencio*. Ed. Biblioteca ERA, Serie "Crónicas", México, 1980, 278 pp.
17. Revueltas, José: *Los Muros de Agua*. Ed. ERA, México, 1978, 175 pp.
18. Ribeiro, Darcy: *El Dilema de América Latina*. (Estructuras del Poder y Fuerzas Insurgentes), Siglo XXI editores, México, 1974, 358 pp.

19. Rojas Avendaño, Mario: *El Reportaje Moderno. Antología.* (Serie Lecturas 4), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1976, 228 pp.
20. Rucker, Frank y Herbert Lee Williams: *Organización y Administración de Periódicos.* Ed. Marymar, Argentina, 1977.
21. Ruiz Castañeda, Ma. del Carmen y otros: *El Periodismo en México. 450 años de Historia.* U.N.A.M. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, México, 1980, 396 pp.
22. Taufic, Camilo: *Periodismo y Lucha de Clases. La Información como Forma de Poder Político.* Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1975, 215 pp.
23. Vivaldi, G. Martín: *Curso de Redacción.* Ed. Paraninfo, Madrid, 1974, 494 pp.

H E M E R O G R A F Í A

1. Río Reynaga, Julio del: "Anotaciones Sobre los Medios de Información en México" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, - U.N.A.M., 1969.
2. Simpson, Máximo: "Reportaje, Objetividad y Crítica Social" - (El Presente Como Historia) en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 86-87. Los Medios de Comunicación. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, U.N.A.M., 1976-1977.
3. "Los Voceadores Entregarán 'Trofeos de la Popularidad'" en *OVACIONES*, 2a. edición, lunes 21 de abril de 1980.
4. "J.L.P. Presidió la Ceremonia del Día del Voceador" en *EXCÉLSIOR*, miércoles 23 de abril de 1980, p. 36-A.
5. "El Voceador, devoto del trabajo y ejemplo en el quehacer de edificar al país": Gómez Corchado, en *UNOMÁSUNO*, miércoles - 23 de abril de 1980, p. 25.
6. "J.L.P. Autorizó al D.D.F. a Ceder un Terreno para la Casa - del Voceador" en *OVACIONES*, 2a. edición, lunes 6 de octubre de 1980.
7. Acosta, Aurea: "El Presidente López Portillo Estará Presente en la Comida de los Voceadores" en *EXCÉLSIOR*, miércoles 22 - de abril de 1981, Sección B, pp. 1, 10 y 19.

8. "Los Voceadores, Ejemplo de Honestidad y Responsabilidad en el Desarrollo del País" en *EL NACIONAL*, jueves 23 de abril de 1981, pp. 1 y 4.
9. "Convivió José López Portillo con los Voceadores en su Día" en *NOVEDADES*, jueves 23 de abril de 1981, pp. 1 y 6.
10. "Jubilosa Celebración del Día del Voceador" en *OVACIONES*, 2a edición, jueves 23 de abril de 1981, p. 8.
11. "Presidió J.L.P. el festejo por el Día del Voceador" en - - *UNOMÁSUNO*, jueves 23 de abril de 1981, p. 4.
12. "Los Voceadores Rindieron Homenaje a la Guadalupana" en *OVACIONES*, 1a. edición, viernes 5 de diciembre de 1981, p. 6.
13. Consuelos García, José: "Hay Congruencia con Historia y Principios al Defender la Soberanía de los Otros Pueblos" en *NOVEDADES*, miércoles 21 de abril de 1982, p. 6.
14. "Agradecieron los Voceadores a J.L.P. el apoyo dado al gremio" en *UNOMÁSUNO*, miércoles 21 de abril de 1982, p. 27.
15. Díaz, Carlos: "Inauguró Hank el Edificio del Expendio 2 de los Voceadores" en *EL SOL DE MÉXICO*, sábado 29 de mayo de - - 1982, p. 15-A.
16. "Gómez Corchado fue Reelecto Secretario de los Voceadores" en *NOVEDADES*, lunes 13 de septiembre de 1982, p. 17.